

Apuntes de familia

Número 12

Abril de 2006

ISSN 1794-502X

**Recuperar al padre para
reconciliarnos con la vida**



Universidad
de La Sabana
INSTITUTO DE LA FAMILIA

Edición especial III Congreso Internacional de la Familia

BANCOLOMBIA S.A. Establecimiento Bancario

VIGILADO SUPERINTENDENCIA FINANCIERA DE COLOMBIA



SÓLO A UN
COLOMBIANO
SE LE OCURRE
encontrar en un
renacuajo a un
personaje Tan
Tieso y Tan majo



SÓLO A UN COLOMBIANO SE LE OCURRE
HACER DE SU TRABAJO ALGO MEMORABLE.



Comienza en nuestra
zona de pensamiento
y termina en el exterior.

NEUROVA

termina en el exterior
Comienza en el exterior

- Convenios internacionales.
- Doble titulación.
- Bilingüismo.



**Universidad
de La Sabana**

www.unisabana.edu.co

Contenido

Editorial	5
Correo	6
Familia en tiempos turbulentos	7
Un derecho que se rompe con frecuencia	14
Ser papá, oficio que se ejerce a cabalidad	18
La adolescencia, tan difícil para los hijos como para sus padres	23
La paternidad: lo bueno, lo mejor y lo maravilloso	26
Cuando el cordón umbilical NO se rompe	30
¿Vale la pena casarse?	32
¿Y qué de complementariedad?	35
¡Nos está matando un enemigo conocido!	38
Noticias breves	41
<i>Deus Caritas Est</i> , un mensaje de amor	44
Apuntes culturales	46

ISSN 1794-502X Número 12. Abril de 2006

Dirección:

Consejo editorial:

Colaboradores:

Coordinación editorial:

Edición:

Diseño y diagramación:

Fotografía:

Corrección de estilo:

Impresión:

Suscripciones:

Marcela Ariza de Serrano

Marcela Ariza de Serrano, Martha Helena González Marulanda, Elsa Cristina Robayo Cruz, María Cristina Sáenz Hernández

Mary Ann Glendon, Aquilino Polaino-Lorente, Tomás Melendo Granados, Ángela Marulanda, Jesús Álvaro Sierra Londoño, Blanca Castilla de Cortázar Larrea, José Nel Carreño, Ignacio Zabala.

María Cristina Sáenz Hernández

Oficina de Publicaciones, Universidad de La Sabana

Elena María Ospina

Hemera, Clipart.com, Elena María Ospina

María José Díaz Granados

Xpress

Universidad de La Sabana, Instituto de la Familia

Tel.: 861 55 55, exts.: 1435 -2417

Campus Universitario del Puente del Común

Km 21 Autopista Norte, Bogotá, D.C.

www.unisabana.edu.co

E-mail: instituto.familia@unisabana.edu.co

Recuperar al padre para reconciliarnos con la vida



Queridos lectores:

Aprovechando la realización de el III Congreso Internacional de la Familia, en Bogotá, queremos ofrecer una edición especial de Apuntes de Familia para destacar el tema central del evento. Me gustaría en esta oportunidad reivindicar la figura del padre, no en su aspecto general, ni en el políticamente correcto, sino en el verdaderamente importante, el que se nos olvida muchas veces hoy en día.

Los matrimonios que nos consultan sobre sus diferentes problemáticas lo suelen hacer por cuestiones relacionadas con la educación de sus hijos o debido a las dificultades que viven en su relación conyugal. La mayoría de las veces, prima el enfoque de la mujer. La liberación femenina, surgida durante el siglo pasado, ha oscurecido la figura del padre, quedando éste, en demasiadas ocasiones, relegado como actor secundario que garantiza la estabilidad de la mujer y ha de mostrar su real cooperación en el hogar, en un plano de igualdad con ella. Por otra parte, la creciente realidad de familias separadas, y la lógica asignación a la mujer de la custodia de los hijos, pareciera indicar que la figura del padre no es tan importante. El padre sólo debe garantizar la cuestión económica y se le premia con una serie de visitas periódicas para que no eche de menos a sus hijos. ¡Qué dolor! No quiero entrar en polémicas, pero el hijo es el que tiene derecho al padre, y no al revés. Creo que muchos padres la están pasando mal y ni siquiera son conscientes de ello. La figura del padre se ha desdibujado por una real preocupación debida a las nuevas circunstancias que vive la mujer de hoy. ¡Esto no puede ser!

La educación de los hijos depende no sólo de saber unas cuantas técnicas educativas más o menos eficaces, sino también de la unidad entre padre y madre. La madre es importante, claro, pero el padre no lo es menos. La paternidad y la maternidad no son un hecho simplemente biológico; en el hijo son esenciales ambos conceptos para su desarrollo completo.

¿Cuál es la importancia del padre? Filiación significa ser hijo de, y no sólo de la madre, ni sólo en lo biológico; el padre es, en el plano de una total igualdad, actor principal de la obra representada.

No podemos seguir instrumentalizando a los padres de nuestros hijos, situándolos en un papel vacío de contenido. Es el hijo el que tiene derecho a tener padre y madre.

Es el hijo el que no podrá madurar si no tiene padre y madre reales.

Es el hijo el que necesita la figura del padre a su lado, para proporcionarle un modelo de amor y autoridad plenamente masculino.

Es el hijo el que necesita esos dos modelos a su lado para aprender a amar.

Es el hijo el que necesita que su mamá le muestre a un padre fuerte a su lado.

Es el hijo el que necesita que su papá le muestre a una madre fuerte a su lado.

Es el hijo el que necesita a ambos, juntos y fuertes en su amor, a su lado.

Es el hijo el que necesita saberse plenamente hijo.

No saberse hijo es muy grave, porque entonces no se podrá saber tampoco persona, y no aprenderá a reconocerse como persona hombre o como persona mujer, según el caso. Padre y madre son esenciales, los dos por igual, en la constitución de la identidad personal del hijo y en la configuración de la autoestima.

La ausencia del padre, ahora mismo, no va en la línea de padres demasiado ocupados y que delegan la educación de sus hijos y las tareas del hogar en su esposa, sino en la realidad de la pérdida de la importancia de su papel esencial. Ser padre, en un plano de igualdad con el de ser madre, no equivale a compartir las cargas del hogar.

¡Felicitaciones a todos los padres que son padres de verdad!

Marcela Ariza de Serrano
Directora



NO al aborto

Me siento muy complacida de contar con publicaciones como su revista, por los interesantes contenidos, la profundidad y al mismo tiempo claridad de sus aportaciones.

A propósito del artículo "El aborto NO se justifica", me parece muy oportuno y vale la pena el seguimiento de esta temática en este momento en que es propósito de unos cuantos despenalizarlo, sin detenerse a analizar las consecuencias de dicha petición. Somos necios pues no vemos ni tenemos en cuenta experiencias que en este terreno presentan los países llamados desarrollados que ahora están tratando de desmontar dichas leyes que tanto perjuicio les han causado. Felicitaciones y éxitos en sus publicaciones venideras.

*Silvia Juliana Moreno, estudiante
Universidad de los Andes, Bogotá.*

¿Será coincidencia?

Por casualidad he leído tres números de su revista y, en los tres, la familia modelo se caracteriza por tener tres o más hijos y estar vinculada a la Universidad de La Sabana. Eso habla bien de su institución. ¡Felicitaciones! Sin embargo, sugiero que miren a su alrededor, donde también hay hogares estupendos, matrimonios consolidados con uno o dos hijos que, sin ser del equipo de La Sabana, son verdaderos ejemplos para el país y para la sociedad en general; familias cuyos aportes trascienden la cotidianidad de hogares sanos.

*Mercedes Lugo,
Bogotá*

Comer en familia

Sí, definitivamente comer en familia es el antídoto contra la anorexia; contra ese mal que corroe el cuerpo y daña el espíritu. Porque hay que ver y escuchar a los anoréxicos. Son tan delgados y escasos en todo, que interactuar con ellos es como caminar en la cuerda floja. Y digo escasos, porque en realidad a la falta de kilos se le suma la carencia de otros nutrientes fundamentales para vida. Alimentos que sólo se consiguen e ingieren en los hogares, que se sirven y se degustan acompañados en los rituales de familia. Por eso, los momentos dedicados a comer en familia son vitales, pues no sólo se "mata el hambre", sino que se da vida a lo más importante de hombres y mujeres: los afectos; éstos se nutren de compañía, diálogo, humor, gustos y disgustos. De todo eso que se presenta a la hora de comer.

*Ex novio de anoréxica,
Medellín*

Lo valioso de lo concreto

Siempre creí que artículos que dan "recetas", como el de "Diez principios y una clave para educar", se encontraban sólo en las revistas frívolas que abundan. Pero al ojearlo no resistí el deseo de leerlo todo.

He cambiado mi concepto. Encontré en su lectura ideas profundas y prácticas, valiosas todas para mi oficio de padre. Me han servido de inspiración en más de un momento. ¡Gracias!

*Rubén Mendoza,
Bogotá*

Buenas ideas, lindo diseño

Le he seguido los pasos a la revista desde que era una publicación de cuatro páginas. He sido testigo de su crecimiento pausado y coherente, lleno de temas que nos llevan a la reflexión y al quehacer digno y respetuoso con nuestras familias, hijos y esposos. Sus temas me llenan de ideas para los más diversos momentos.

Encuentro que el diseño ha mejorado mucho, las fotos hacen la revista amena y dan deseos de leerla.

¿Es posible que publiquen algún tema sobre el manejo de la adolescencia y de las rabietas de los dos años?

*Aurora Cruz,
Neiva*

Elegancia y estética de los adolescentes

En tiempos de ombliqueras y descaderados, artículos como el de Eva María Reschreiter sobre la estética y la elegancia en el vestir y en los modales, resultan un respiro visual, una nota armónica y agradable para los sentidos en este maravilloso trópico, donde confundimos informalidad con chabacanería, donde la moda da verdaderos alaridos...

*Patricia Colmenares,
Cali.*

**NOS INTERESAN
SUS OPINIONES**

Email:

instituto.familia@unisabana.edu.co

Familia

en

tiempos turbulentos

Las políticas del derecho de familia han sufrido una auténtica revolución durante los últimos cuarenta años. La globalización y los cambios sociales han enfrentado a la institución familiar a grandes turbulencias. La familia ha pasado de ser una institución social necesaria para favorecer el crecimiento de los niños a enmarcar la relación íntima entre dos adultos. Hasta 2004 la mayoría de los países mantenían el concepto de matrimonio reservado a la unión entre hombre y mujer. Sin embargo, en este tema la ley cambia rápidamente, admitiendo matrimonios homosexuales o planteando uniones civiles. La autora considera necesario revisar las políticas familiares vigentes para que se favorezca el desarrollo de los hijos, se garanticen mejores condiciones para los niños y se subraye la importancia del matrimonio que no puede tener hijos.

A mitad de los años sesenta se inició una revolución de todos los indicadores demográficos en América del Norte, Europa y Australia. Llegó tan rápido que cogió por sorpresa incluso a los demógrafos profesionales: las tasas de nacimientos y matrimonios descendieron, mientras que las de divorcios, nacimientos fuera del matrimonio y la incidencia de la cohabitación no marital alcanzaron niveles altos.

Louis Roussel, del Instituto Demográfico Nacional Francés, acertó al caracterizar los cambios como generalizados, profundos y repentinos: generalizados,

porque todas las "naciones industrializadas" se vieron afectadas en diversos grados; profundos, porque los cambios supusieron aumentos y descensos de más del cincuenta por ciento; y repentinos, porque se produjeron en menos de veinte años.

Los cambios en el comportamiento familiar estuvieron acompañados por otros, menos cuantificables pero no menos cruciales, en el significado que hombres y mujeres atribuyen al sexo y la procreación, al matrimonio, al género, a la paternidad, a las relaciones de parentesco y a la vida misma.

Mary Ann Glendon¹

Profesora de Derecho de la Universidad de Harvard; pertenece al Consejo de Bioética del gobierno de Estados Unidos.

Estos procesos fueron parte esencial de los cambios sociales que Francis Fukuyama² ha llamado “la gran ruptura”: mayor prosperidad, movilidad geográfica, aumento de la participación de la mujer en el mercado laboral (incluidas las madres de niños pequeños), aumento de control sobre la procreación y mayor longevidad.

A finales de los años ochenta, la mayor parte de los indicadores demográficos de los países desarrollados se habían estabilizado, pero se mantuvieron en el área de sus nuevos niveles, altos o bajos, fluctuando sólo ligeramente desde entonces. El panorama social y legal se había transformado profundamente. Las referencias acostumbradas habían desaparecido. Estábamos viviendo en un mundo nuevo.

Al mirar hacia atrás parece evidente que esos turbulentos años no aportaron el clima más propicio para una revisión legal. No obstante, muchos sistemas de derecho de familia fueron completamente remodelados, en muchas ocasiones con premura, durante las décadas de los setenta y de los ochenta. De hecho, el derecho de familia se convirtió en lugar de experimentación donde imaginar relaciones familiares, el campo de batalla en el que compitieron ideas encontradas sobre la libertad individual, la sexualidad humana, el matrimonio y la vida familiar. De estos cambios legales, presentados a menudo como meras adaptaciones de la ley a la realidad social, nacieron muchas consecuencias no buscadas –sobre todo, un aumento notable de las familias pobres y sin

padre—. No se dedicó mucho tiempo a considerar la idea de que el derecho también podría ayudar a conformar la realidad social, para mejor o para peor.

Debe destacarse que, al mismo tiempo, la modernización estaba contribuyendo a la ruptura de costumbres y patrones de organización familiar muy antiguos en los países en vías de desarrollo. Los procesos de desarrollo urbanístico y económico, comunes durante más de

Hoy en día, los sistemas legales occidentales parecen estar pasando de considerar el matrimonio como “una institución social necesaria diseñada para proporcionar el ambiente óptimo para el crecimiento de los niños”, a considerarlo primordialmente como “una relación íntima entre dos adultos”.

un siglo en Estados Unidos y Europa, comenzaron a darse a un ritmo acelerado en otras partes del mundo. Muchas de las ideas que han influido en las políticas del derecho de familia en Occidente han sido contagiadas a otros entornos más frágiles, debido a la globalización y a las actividades de organizaciones con sede en Occidente.

Tendencias del derecho de familia occidental

De las novedades legales que han transformado y continúan conformando

el curso del derecho de familia occidental, detallo a continuación las que parecen entrañar más implicaciones para el futuro.

Reconceptualización del matrimonio y la familia

El derecho de familia y las leyes públicas que la afectan no son sólo sistemas de reglas y procedimientos, también son portadores de ideales y símbolos constitutivos de la cultura. Por tanto, es muy importante que la “historia” que cuenta el derecho sobre la vida familiar

haya cambiado dramáticamente en años recientes. La historia hace hoy un énfasis mucho mayor en los derechos individuales de los miembros de la familia, y menos énfasis en la solidaridad familiar.

Hoy en día, los sistemas legales occidentales parecen estar pasando de considerar el matrimonio como “una institución social necesaria diseñada para proporcionar el ambiente óptimo para el crecimiento de los niños”, a considerarlo primordialmente como “una relación íntima entre dos adultos”. Esta transición ha tenido lugar sin mucha discusión o deliberación sobre las probables consecuencias sociales que produce debilitar las conexiones entre el matrimonio como relación de pareja y el matrimonio como asociación para criar a la prole.

El proceso de debilitamiento de los vínculos legales en el seno de la familia se ha manifestado en un amplio rango de acontecimientos: la abolición o falta de implementación de los deberes de mantenimiento respecto a los familiares de sangre, excepto respecto a padres y menores; las leyes de divorcio que permiten a los esposos terminar su relación sin mostrar causas graves, y el énfasis puesto en la autosuficiencia de los esposos después del divorcio.

El matrimonio ha perdido mucha de su antigua centralidad en el derecho de familia debido a las siguientes causas: la creciente atribución de efectos legales similares al matrimonio a varias formas de cohabitación no marital; la igualación del estatuto de los niños nacidos dentro y fuera del matrimonio, y la anulación generalizada de las sanciones legales contra las relaciones sexuales fuera del matrimonio.

Era de esperar que el cambio de énfasis legal desde la familia como grupo a aquella como miembros individuales

produjese un aumento de los desafíos a las definiciones legales tradicionales de matrimonio y familia por parte de individuos y grupos de interés que perseguían la validación legal de formas de vida no tradicionales.

Declive de la regulación sobre el matrimonio

La transformación generalizada del matrimonio, de institución que podía cancelarse –si es que se podía– sólo por graves razones, a un arreglo que puede ser cancelado por cualquier cónyuge si así lo desea, es tan conocida que requiere pocos comentarios.

La abolición gradual de muchas formalidades y restricciones en las leyes relativas a la formación del matrimonio atrajo poca atención hasta que los

activistas homosexuales empezaron a demandar que el derecho al matrimonio se extendiera a personas del mismo sexo. La desclasificación prácticamente universal del comportamiento homosexual como delito ha sido seguida

en muy pocos lugares por el reconocimiento del matrimonio entre personas del mismo sexo, y en otros se ha concedido a los homosexuales el acceso a uniones civiles sancionadas legalmente con muchos de los efectos del matrimonio.

En el 2004, la mayoría de los países mantenían todavía el concepto de matrimonio como un estado especial reservado a un hombre y una mujer. Pero la ley en este tema cambia rápidamente:

La historia hace hoy un énfasis mucho mayor en los derechos individuales de los miembros de la familia, y menos énfasis en la solidaridad familiar.

• **Matrimonio homosexual.** Sólo la legislación de los Países Bajos, y muy recientemente la de España, ha extendido todos los derechos del matrimonio a las parejas del mismo sexo. Las leyes sobre matrimonios del mismo sexo en Bélgica prohíben la adopción por parte de parejas de homosexuales. En dos provincias de Canadá las Cortes han eliminado las barreras para los matrimonios del mismo sexo, y la Corte Suprema del Estado de Massachusetts tomó la decisión al mismo efecto en 2003.

• **Uniones civiles.** Otras jurisdicciones han creado la oportunidad para que las parejas del mismo sexo puedan formar uniones civiles, o asociaciones registradas, con muchos de los efectos legales del matrimonio (por ejemplo, Dinamarca, Francia, Alemania, Noruega, Suecia, Islandia, Finlandia, el estado de Vermont y algunos municipios de Estados Unidos). Pero la mayoría de





los países europeos cambian de actitud cuando se trata de niños, prohibiendo a tales parejas la adopción con los que no mantengan vínculos de sangre, o eliminando su acceso a las técnicas de reproducción asistida. El planteamiento europeo predominante contrasta fuertemente con la situación legal en Estados Unidos, donde las leyes sobre uniones civiles son todavía escasas, pero donde la inseminación artificial y la fecundación *in vitro* están prácticamente sin regular, y donde la mayoría de los estados llevan mucho tiempo permitiendo la adopción a parejas del mismo sexo.

En la disputa entre la clásica idea de matrimonio como institución fundamentalmente para la procreación y educación de los hijos, y la idea del matrimonio principalmente para beneficio de los adultos que lo forman, la ley se pone cada vez más del lado de los individuos adultos.

• **Reforzar el matrimonio.** Un tercer grupo de jurisdicciones ha adoptado provisiones legislativas o constitucionales que refuerzan las limitaciones tradicionales del matrimonio a un hombre y una mujer. Polonia, Suiza, y una gran mayoría de los estados de Estados Unidos (38 de 50), han adoptado legislaciones que definen el matrimonio como de un hombre y una mujer. En Estados Unidos, el Acta Federal para la defensa del matrimonio (DOMA, según sus siglas en inglés), aprobada en 1996, afirma que sólo personas de sexos opuestos se pueden considerar matrimonio a efectos de la ley federal que rige asuntos tales como impuestos federales, seguridad social e inmigración.

• **Leyes sobre derechos humanos.** Por lo que respecta a la ley de derechos humanos europea, la Corte de Derechos Humanos (ECHR, por sus siglas en inglés) declaró *in dicta* en 1990 que "matrimonio", en el sentido de la Convención Europea de los Derechos Humanos, artículo 12 (derecho al matrimonio), significa la unión de un hombre y una mujer. Hasta ahora esta Corte ha declinado encontrar en los artículos 8 (igualdad) y 12 una obligación positiva del Estado de conceder a los cohabitantes un estatuto legal. Hace sólo muy poco, en 2002, esta Corte sostuvo que un país (Francia) podía denegar a un homosexual el derecho a adoptar sin violar las provisiones antidiscriminatorias de la ECHR, aun si el rechazo se hiciese con base en la homosexualidad del solicitante.

Creación de relaciones de parentesco
Quizá ningún ámbito del derecho de familia se ha visto marcado por unas

transformaciones tan espectaculares a finales del siglo XX como la creación de relaciones de parentesco.

En primer lugar, el concepto de ilegitimidad fue abolido prácticamente por todos los sistemas legales por medios legislativos, decisiones de tribunales o provisiones constitucionales. A esto se añadieron avances en biología que han hecho posible, por primera vez en la historia, que se pueda certificar la paternidad con certidumbre en casi todos los casos.

En cuanto se dio esta circunstancia, sin embargo, el concepto de filiación fue puesto en cuestión por parte de nuevas tecnologías reproductivas como la inseminación artificial, la fertilización *in vitro* y la transferencia de embriones. Incluso ha sido posible la procreación póstuma mediante el uso de esperma y embriones congelados.

Estas prácticas no sólo rompen el vínculo entre relaciones sexuales y procreación, sino que a menudo también disuelven la relación entre biología y paternidad. Hoy es posible que personas diferentes reclamen plausiblemente ser "padres" del mismo niño: los padres genéticos (que aportaron el esperma y el óvulo), la madre embarazada (de alquiler) que lleva al bebé hasta el nacimiento, y la persona o pareja que pretende criar al niño.

En el horizonte se adivinan cambios aún más profundos, puesto que estas tecnologías (donde lo permite la legalidad) van más allá de su propósito original de conceder niños a

parejas estériles, e incluyen fines más ambiciosos, como producir niños sin ciertos defectos y, en algunos casos, producir niños del sexo deseado, o uno que sirva de donante de un órgano o de médula espinal para un hermano. La capacidad, siempre creciente, de controlar el proceso y los "productos" de la reproducción humana, y la comercialización de dichos procesos, afectará el significado mismo de filiación y de paternidad en formas que son difíciles de predecir.

... las naciones occidentales ricas se han embarcado en un experimento social gigantesco; un experimento que ha abierto muchas oportunidades y libertades nuevas para los adultos, pero que se ha llevado a cabo a expensas de los niños y de las generaciones futuras.

Marginación de los niños

Si se consideran las consecuencias que para los niños tienen los cambios que se han producido en el derecho de familia de los países ricos de Europa y América del Norte durante el final del siglo XX, la perspectiva es preocupante.

Las leyes han ratificado cada vez más muchos cambios en las costumbres sexuales y el comportamiento matrimonial de un buen número de adultos, transformando la experiencia de la infancia de una manera que habría sido inimaginable en tiempos pasados. En la disputa entre la clásica idea de matrimonio como institución fundamentalmente para la procreación y educación de los hijos, y la idea del matrimonio principalmente para beneficio de los adultos que lo forman, la ley se pone cada vez más del lado de los individuos adultos.

Todas las sociedades, incluidos los Estados del bienestar avanzados, dependen todavía en gran medida de las familias para la socialización y el cuidado de los jóvenes, los ancianos, los enfermos y los incapacitados graves.

Las consecuencias para los niños, de los que depende el futuro de la humanidad, han sido drásticas: se han abortado millones de niños, y una proporción sin precedentes está pasando toda su infancia, o parte de ella, en casas sin padre, a menudo en la pobreza. Los hogares dependientes de una sola mujer —creados por el divorcio, la deserción o la maternidad fuera del matrimonio— constituyen hoy la mayoría de la población pobre del mundo. Por lo que respecta a las familias intactas que crían hijos, sus estándares de vida son generalmente más bajos que los de aquellas que no crían niños, especialmente si la madre está en casa para cuidar de ellos.

En pocas palabras, las naciones occidentales ricas se han embarcado en un experimento social gigantesco; un experimento que ha abierto muchas oportunidades y libertades nuevas para los adultos, pero que se ha llevado a cabo a expensas de los niños y de las generaciones futuras.

Con el declive de las tasas de natalidad aumentan los obstáculos a las políticas familiares centradas en los niños.

Los niños son menos visibles en muchas sociedades, a los adultos les gusta menos convivir con niños, y es menos probable que los vecindarios cuenten con ellos. En la medida en que crece la proporción de hogares sin niños, la cultura se centra cada vez más en los adultos, y disminuye el nivel general de preocupación social por éstos. Es más difícil conseguir apoyo político para las medidas que podrían ocuparse de las necesidades de las familias con niños,

en parte porque las élites que hacen las políticas en las sociedades modernas están compuestas por hombres y mujeres que, o no tienen niños, o ven poco a los suyos. Como dice el viejo refrán: "Ojos que no ven, corazón que no siente".

Pensar otra vez la política familiar

Vistas estas revoluciones sociales y legales, parece evidente que entre los asuntos más candentes que afronta la política familiar se encuentran la disminución de la capacidad de las familias para socializar a la próxima generación de ciudadanos, y la disminución de la capacidad de la familia, del gobierno y de las estructuras intermedias de la sociedad civil para proporcionar cuidados a los muy jóvenes, a los ancianos frágiles y a otras personas dependientes.

Todas las sociedades, incluidos los Estados del bienestar avanzados, dependen todavía en gran medida de las familias para la socialización y el cuidado de los jóvenes, los ancianos, los enfermos y los incapacitados graves. Pero la capacidad de las familias para cumplir estas funciones se ha reducido dramáticamente en todas partes.

A su vez, los cambios en la estructura familiar han debilitado la convivencia en el barrio y las instituciones mediadoras de la sociedad civil, sistemas estos que

en su momento ayudaron a sostener y apoyar a las familias, aunque ellos mismos estuviesen mantenidos y sostenidos por la familia basada en el matrimonio y por el trabajo voluntario de las mujeres. El astillamiento de las conexiones de un sistema social ha llevado al desarme de otros sistemas, con lo que los Estados del bienestar se han visto llevados al límite.

La forma de familia que el Estado y la sociedad tienen mayor interés en promover es aquella que aporte las condiciones óptimas para la crianza de la prole, y es, por tanto, la más importante para el futuro común: un hogar estable donde se críen los niños, con la presencia de un padre y una madre casados. Si esto es correcto, es apropiado centrarse en fomentar y tratar preferentemente a la familia basada en el matrimonio que esté criando niños, o que ya los haya criado.

Las mismas fuerzas que han promovido el surgimiento del ideal del individuo libre, portador de derechos individuales, han fomentado actitudes que hacen difícil diseñar e implementar políticas familiares; o, de hecho, cualquier política que mire al bien común a largo plazo. Así, muchos de los procesos que han debilitado los vínculos familiares legales y sociales son consecuencias no buscadas de las libertades que el hombre y la mujer modernos tanto valoran.

Los retos son, por tanto, formidables:

■ ¿Cómo puede la sociedad tener en cuenta las necesidades de los niños (y las preferencias de la mayoría de las madres) al tiempo que se siguen

dando iguales oportunidades a las mujeres?

■ ¿Cómo puede la sociedad responder a las necesidades de las personas con familias disfuncionales o rotas, al tiempo que refuerza, o al menos no socava, a las familias estables de las que depende toda sociedad para la socialización de sus futuros trabajadores y ciudadanos?

■ ¿Cómo pueden los legisladores desarrollar una respuesta adecuada para las familias que se encuentran actualmente en problemas, mientras se intenta reducir la probabilidad de que las familias estén en circunstancias parecidas en el futuro?

Propuestas para una política familiar mejor

Así las cosas, ¿qué aspecto tendría una política familiar mejor? ¿De qué alternativas realistas disponemos?

De manera tentativa, y desde la perspectiva de lo que sería políticamente factible, sugeriría las siguientes tres propuestas:

1 La forma de familia que el Estado y la sociedad tienen mayor interés en promover es aquella que aporte las condiciones óptimas para la crianza de la prole y es, por tanto, la más importante para el futuro común: un hogar estable donde se críen los niños, con la presencia de un padre y una madre casados. Si esto es correcto, es apropiado centrarse en fomentar y tratar preferentemente a la familia basada en el matrimonio que esté criando niños, o que ya los haya criado. Este tratamiento sería tan apropiado como otorgar un trato preferente a los veteranos y a aquellos que se han sacrificado por el bien común. Este tipo de familia podría ser el mejor candidato para "tratamiento como sujeto legal y social", con derechos que le son inherentes en cuanto que sistema relacional.

2 La sociedad y el Estado también están interesadas en otros hogares donde se estén criando niños, pero en este caso el objetivo es distinto: el interés social por proveer a todos los niños las mejores oportunidades vitales posibles, y el interés social por responder a

las necesidades de los menos privilegiados. Pero estos retos sociales deben ser perseguidos sin apoyar la proliferación de situaciones subóptimas. Si esto es correcto, resulta apropiado destacar algunos hogares de parejas no casadas con niños por lo que hace a cierta ayuda especial.

3 El Estado y la sociedad tienen poco interés en los hogares, basados en el matrimonio o no, en los que ni se crían ni se han criado niños. Esto sugiere que quizás el matrimonio, en sí mismo considerado, no debería dar derecho automáticamente a los cónyuges a los beneficios concedidos a las personas casadas que han criado o están criando niños. Esto no significa que la sociedad no tenga interés en fomentar el matrimonio. Al contrario: las parejas casadas, con niños o no, son el modelo de familia que la sociedad tiene más interés en promover, y constituyen los goznes de los "ejércitos de compasión" de los que dependen el Estado y la sociedad en muchos aspectos.

Como conclusión, es pertinente señalar que la presente ordenación legal de la familia se compone de la acumulación de accidentes e invenciones del pasado. Hoy parece claro que las capas que se añadieron a finales del siglo pasado descansan en supuestos muy cuestionables, y que entrañaron muchas consecuencias adversas no buscadas para los miembros dependientes de la familia y para todo el tejido social. Hoy nos encontramos en el proceso de añadir otra capa, que reflejará la inteligencia que seamos capaces de aplicar sobre las espinosas cuestiones que afrontan nuestras sociedades. La pregunta es: ¿cómo juzgarán nuestro legado las próximas generaciones? ■



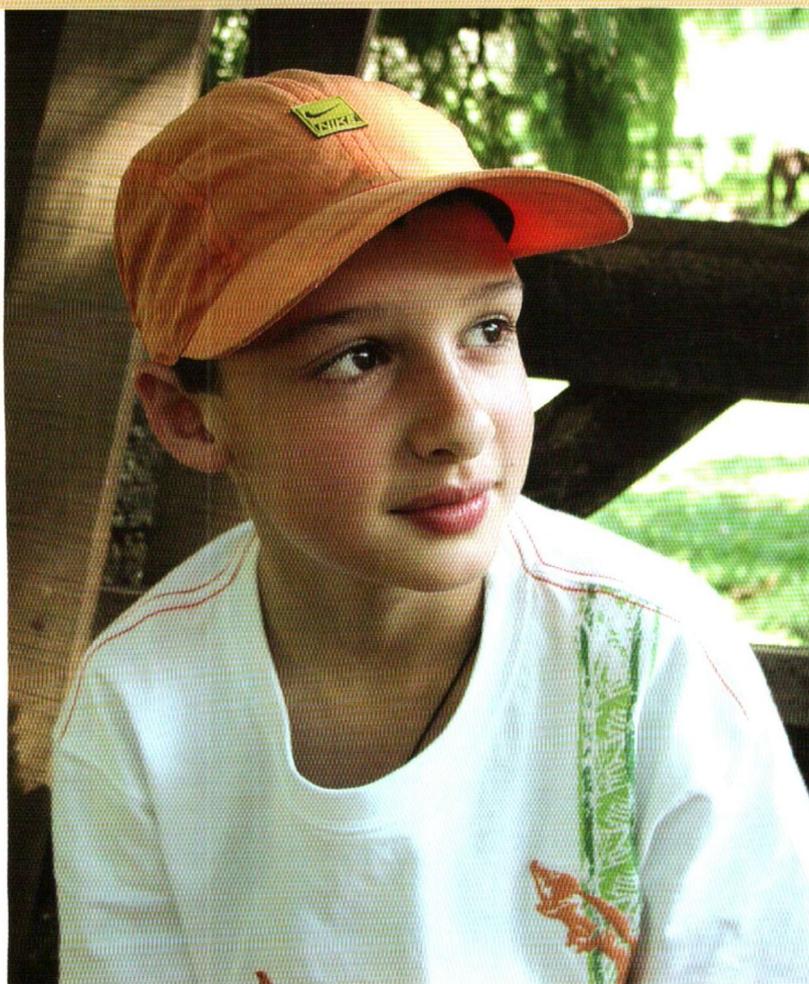
¹ El tema del presente artículo fue publicado en forma extensa en la Revista de Antiguos Alumnos del IESE en la edición de octubre-diciembre 2005. La autora presentó una versión más extensa de este artículo en el Congreso sobre Políticas Familiares del *Social Trends Institute*, que se puede consultar en www.iese.edu/revista

² Político de origen japonés nacido en Chicago en 1952. Miembro del Consejo de Bioética, catedrático de Economía Política Internacional en la Universidad Johns Hopkins en Washington, Estados Unidos y autor de *El fin de la Historia* y *El último hombre*. Fukuyama impulsó, en la presidencia de Clinton, el Proyecto para el Nuevo Siglo Americano, corazón de los *neocons*. Cree que los descubrimientos que se hagan en biología marcarán la historia.

Un derecho

que se rompe con frecuencia

Es obvio que los niños tienen derechos. Muchos de ellos se han ido introduciendo en los diversos códigos vigentes, inspirándose en esa Carta Magna que es "Los Derechos del Niño". Sin embargo, es mucho lo que queda por hacer, sobre todo si se contemplan ciertos problemas desde la perspectiva de lo que la paternidad y la maternidad pueden aportar a los hijos.



Aquilino Polaino-Lorente

Catedrático de Psicopatología; Director del Departamento de Psicología de la Universidad de San Pablo-CEU, Madrid, España.
aquilinopolaino@terra.es

El niño tiene derecho a tener padre y madre. Pero no sólo eso. El niño tiene derecho a tratar y conocer a los padres de los que procede. Este derecho no es renunciable puesto que, como se ha demostrado, la relación con ellos es necesaria para su desarrollo cognitivo y emocional. Tal relación es, en cierto modo, autoconstitutiva del ser del hijo y, por eso mismo, una condición que no es negociable.

Esto significa que los padres han de estar informados, en modo suficiente, acerca de los deberes que inexorablemente acompañan –y han de asumir y satisfacer– como obligación natural que se deriva del hecho de la paternidad y la maternidad. El derecho a la relación hijo/a-padre e hijo/a-madre es el núcleo sobre el que se edificará la personalidad del niño y su futuro talante afectivo, es decir, algo

que para él o ella es de vital importancia y que debería ser juzgado con la misma importancia que la alimentación o cualquier otra de las necesarias acciones que configuran la práctica de la crianza. Este derecho del niño ha sido conculcado muchas veces –acaso demasiadas–, sin que el deber de los padres fuera atendido como realmente exige.

Volver al todo sin olvidar las partes

No deja de ser una paradoja que el énfasis en la educación temprana en la familia se ponga ahora mucho más en aspectos tales como el cuidado de la higiene o de la alimentación y, en cambio, se desatiendan los aspectos relacionales y la interacción entre los padres y los hijos, de los que dependen aspectos psicológicos y personales tan importantes o más que el mero crecimiento biológico.

Sin esas necesarias interacciones es lógico que el hijo o la hija encuentren serias dificultades para desarrollar su identidad personal. Pero si su identidad queda fracturada, obstaculizada o sofocada por esas carencias, ¿no es esto más grave que una deficiencia en el aporte de vitaminas en la dieta, en la limpieza del vestido o en la higiene de la boca?, qué es más importante: ¿la identidad personal o la salud bucal?

Hay ciertas razones que, en cierto modo, justifican este olvido sobre lo esencial. La invisibilidad del proceso de maduración en que se vertebra la identidad personal de los hijos podría considerarse como un factor atenuante de ese fatal olvido. Pero acontece que nuestros conocimientos sobre el particular son ahora más claros y

vigorosos que en el pasado, por lo que habría que adecuar las legislaciones y el comportamiento de los padres a las conclusiones que la ciencia rigurosa ha puesto de manifiesto. Continuar silenciando estos hechos es algo que no es sostenible en la actualidad.

El niño tiene derecho a tratar y conocer a los padres de los que procede. Este derecho no es renunciable puesto que, como se ha demostrado, la relación con ellos es necesaria para su desarrollo cognitivo y emocional.

Por último, me referiré a otro derecho no menos frecuentemente conculcado. Ese derecho se inscribe en el marco de lo que hoy se ha dado en llamar la "educación sentimental", es decir, la educación de los hijos en la afectividad. En la mayoría de las familias –por no decir en casi todas– a los hijos no se les educa

en la afectividad. Entre otras cosas, porque los padres ignoran cómo hacerlo y porque el estado de los conocimientos sobre esta materia de las ciencias de la educación no dispone, por el momento, de los necesarios procedimientos.

Participes en la educación afectiva de los hijos

¿Significa esto que los padres en modo alguno educan en la afectividad a sus hijos? En opinión de quien esto escribe no parece que sea así. Los padres también educan en los sentimientos a sus hijos, sólo que de una forma no consciente ni voluntaria, y siguiendo un procedimiento *in obliquo* y derivado. Expliquemos un poco lo que se quiere afirmar con estos términos.

Por lo general, cuando los padres manifiestan sus afectos a los hijos en la



vida cotidiana, no reparan en que están contribuyendo a modelar su afectividad, el talante afectivo que les caracterizará cuando crezcan. Por eso, puede afirmarse que no son muy conscientes de lo que están haciendo. No es lo mismo acariciar a un hijo que tratarlo con frialdad, como también importa mucho enseñarle a que acoja mejor o peor las manifestaciones de afecto de los demás y no las rechace.

La educación en la afectividad que están realizando es, desde luego, espontánea e incluso –no me importaría reconocerlo– natural, pero muy poco personal por no ser, en definitiva, ni voluntaria ni consciente. De otra parte, es una educación *in obliquo*, derivada y reactiva, porque la educación afectiva no es el fin que naturalmente se han propuesto al manifestar con un gesto, una caricia o una palabra de ternura que quieren a su hijo. Actúan simplemente como quien manifiesta su espontáneo querer (ésta sería la acción visible, consciente y voluntaria que realizan), pero ignorando o no teniendo en cuenta que también con ello les están educando en la afectividad (de acuerdo con una pedagogía invisible o no manifiesta, aunque no por ello menos eficaz y necesaria). Así, la educación afectiva de sus hijos la hacen muy a su pesar y desde una ignorancia encubierta y no libremente elegida. Si tuvieran esto presente, de seguro que su comportamiento sería más cuidadoso, prudente, exigente y atenido a la peculiar singularidad de la realidad personal que es cada uno de sus hijos. De tener esto en cuenta, es probable que se exigieran más en esas manifestaciones –sea

atenuándolas o intensificándolas, según los casos– y de acuerdo con la forma de ser de cada hijo y de las exigencias del contexto.

Miran para imitar

El otro escenario natural donde los hijos e hijas realizan el aprendizaje de la afectividad es a través de la observación del comportamiento afectivo de sus padres en las relaciones de pareja. Mediante la observación –y los hijos siempre observan atentamente, de una u otra forma– los hijos perciben las miradas de complicidad que se dirigen sus padres; los gestos de ternura o de contrariedad cuyo significado exacto tal vez no acaben de comprender pero sí intuyen; las manifestaciones verbales de aprobación y apoyo, o de contrariedad y abierta oposición; la afirmación de lo que el otro o la otra dice, o su franca o encubierta desaprobación o descalificación; la unidad y el espíritu

creativo que los une o el tedio y aburrimiento que los separa.

Los hijos, después de observar, imitan lo observado, para más tarde interiorizarlo, identificarse con ello y vivirlo desde su subjetividad original y originaria. Hijos e hijas aprenden del comportamiento que mostró la pareja que fueron sus padres, los primeros esbozos de la relación entre un hombre y una mujer, la delicadeza y el respeto por el otro o su desautorización

más vehemente, la crispación o la armonía que ha de haber entre ellos. Y sobre ese sustrato hunden sus raíces

los aprendizajes del comportamiento sentimental, que es posible manifiesten luego con la otra persona con la que han decidido contraer matrimonio.

Desde esta perspectiva, puede afirmarse que el comportamiento de la pareja de los padres, sus relaciones, sirven de escenario natural para el aprendizaje sentimental de los hijos, sobre todo en lo relativo a las relaciones hombre-mujer. Lo que aquí aporta la maternidad y paternidad a los hijos e hijas tiene un valor incalculable, puesto que el estilo emocional propio de los padres puede transmitirse, mediante este aprendizaje, de una a otra generación. Según esto, se diría que el comportamiento de los padres en la pareja constituye la “correa de transmisión” del estilo emocional que los hijos aprenden.

De admitirse lo que se ha afirmado líneas atrás, emerge un nuevo derecho en los hijos: el derecho a observar y experimentar cómo sus padres se quieren, se muestran entre sí el necesario afecto y saben acogerlo y responder de forma acertada. Dicho más brevemente: los hijos tienen derecho a que sus padres se quieran.

Ese derecho está fundamentado en lo que se ha sostenido a lo largo de este escrito, además de en numerosas publicaciones empíricas y rigurosas en las que muchos autores han llegado a las mismas conclusiones. Cuando las relaciones entre el padre y la madre se crispan, son tensas o están varadas en la continua hostilidad entre ellos, a los hijos se les hace un triple daño. En primer lugar, el de sufrir el mismo sufrimiento que el padre o la madre doliente al que quieren; en segundo lugar, el de sufrir el daño causado por el otro progenitor, al cual el niño quiere tanto como al primero; y, en tercer lugar, el de sufrir a causa de que las relaciones entre sus padres no sean conformes con el amor y la estima que el hijo les tiene.

... emerge un nuevo derecho en los hijos: el derecho a observar y experimentar cómo sus padres se quieren, se muestran entre sí el necesario afecto y saben acogerlo y responder de forma acertada... los hijos tienen derecho a que sus padres se quieran.



Familia enamorada, educación en el amor

Así pues, los hijos tienen derecho a que sus padres se quieran. Porque el cariño que un hijo experimenta por sus padres lo vive en relación con cada uno de ellos y también en relación con el amor unitivo que el uno y la otra se tienen y expresan. Esto quiere decir que el amor entre sus padres resulta indisoluble e inseparable del amor que él mismo les tiene; que el amor entre sus padres forma parte del amor que el hijo les tiene, distinguiéndose, sí, de aquél pero coexistiendo con aquel, porque de él forma una parte importante.

... para ser los mejores padres posibles, para educar a cada hijo en la afectividad, para robustecer e intensificar su propia autorrealización como padre o como madre, han de atenerse y mostrar, de la mejor forma posible, su amor por el otro cónyuge.

su propia autorrealización como padre o como madre, han de atenerse y mostrar, de la mejor forma posible, su amor por el otro cónyuge.

Esta es la gran aportación —que es también un derecho del niño— que la

Si los padres tuviesen presentes las anteriores afirmaciones, si conociesen que en cierta forma están todo el día “en el escaparate” donde sus hijos los observan, si no ignorasen la fuerza unitiva e identificadora —una fusión sin confusión de personas— del amor humano, es probable que su comportamiento conyugal cambiase. Dicho de otra forma, para ser los mejores padres posibles, para educar a cada hijo en la afectividad, para robustecer e intensificar

maternidad y paternidad han de hacer a los hijos. Esa aportación les invita a saber que no hay un “yo” sin un “tú”; que el “yo” se desvela en cierta forma en las relaciones con el “tú”; que en esas relaciones ha de haber paridad y no un “yo” gigante en flagrante desequilibrio con un “tú” enano, o viceversa; que sin el olvido del “yo” no se alcanza la presencia del “tú”; que si se olvida al “tú”, tanto más se olvidará el “nosotros” de la pareja; y que si se olvida el “nosotros”, será inevitable el olvido del “vosotros”, que son los hijos.

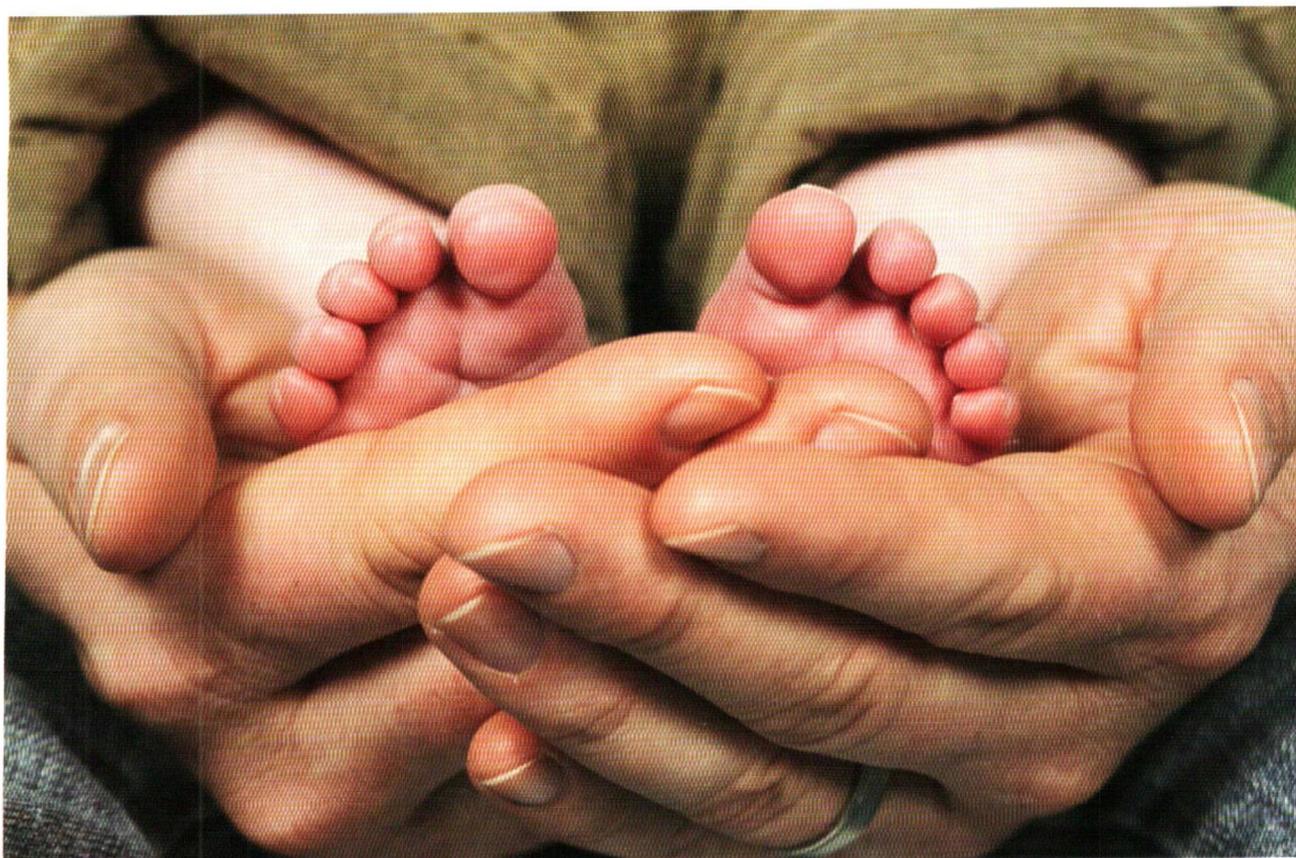
La unidad preside y aúna todas estas aportaciones de los padres a los hijos: un solo padre; una sola madre; una sola pareja; un solo amor que sea lo más perfecto posible entre ellos; un amor único, originario, irrepetible y singular por cada uno de los hijos. Un solo amor y diversas personas.

Lo propio de la familia es precisamente eso: ser el escenario natural en el que quienes allí conviven tienen la profunda convicción de que son dignos de ser amados por sí mismos, con independencia de quiénes sean, de lo que tengan, de lo que valgan, de lo que parezcan y/o de las acciones —buenas, malas o indiferentes— que hayan realizado en el pasado. La familia es un lugar en el que, al fin, la vivencia personal se transforma en convivencia familiar y la unión en comunión de personas. ■

Bibliografía

- Beck, A. T. (1998), *Con el amor no basta*, Madrid, Paidós.
- Kindlon, D. y Thompson, M. (2000), *Raising Cain. Protecting the emotional life of boys*, Nueva York, Ballantine Books.
- Polaino-Lorente, A. (1999), “La cuestión acerca del origen: el olvido del ser y la necesidad de la anamnesis en la actual paternidad humana”, *Familia et vida*, Nos. 2-3, pp. 68-94.
- Vargas Aldecoa, T. y Polaino-Lorente, A. (1996), *La familia del deficiente mental. Un estudio sobre el apego afectivo*, Madrid, Pirámide.

Ser papá, oficio que se ejerce a cabalidad



El padre tiene una función de formador y sustentador del hogar que no se circunscribe a aportar económicamente. En esta sociedad, que presencia cómo la figura del padre pierde nitidez y es relegada a un segundo plano, hablamos con cuatro papás en diferentes ciudades del país. Ellos nos contaron sobre su quehacer, cómo ejercen la paternidad y cómo siembran semillas de afecto. Son opiniones valiosas de papás del común que rescatan la figura del padre.

María Cristina Sáenz
Comunicadora Social de la Universidad
Javeriana;
coordinadora editorial de la revista
Apuntes de Familia
saenzmc2002@yahoo.com

¿Cuál cree usted que es el mejor regalo que le puede hacer a su hijo?

Sergio Agudelo: la formación, entendiéndola como algo que contiene pero trasciende la educación académica e incluye formación en valores y principios, de tal forma que le permitan a ese hijo, no sólo ser competente, sino además bueno, es decir, justo, persistente, bondadoso, responsable, honesto, paciente, fuerte, caritativo, equilibrado y útil a la sociedad.

Emilio Volpe-Darling: el regalo diario de compartir con ellos la mayor cantidad de tiempo juntos, con la mayor cantidad de concordia posible.

Luis Alfonso Arias: pienso que el mejor regalo para nuestros hijos es la educación que podamos brindarles, pero no vista como simple frase de cajón, es decir, no solamente una educación para "el hacer" sino también, y fundamentalmente, una educación para "el ser", basada en principios y valores, y cimentada en el ejemplo, de tal manera que se les den los suficientes elementos para que puedan formar parte de la sociedad y contribuir a su mejoramiento y, a su vez, para que sean mejores personas. Por supuesto que también juega un papel muy importante la educación en la fe.

Luis Fernando Bravo: el mejor regalo para los hijos es una buena educación, basada en valores, de manera que les permita una formación sólida para afrontar, tanto los retos y dificultades, como las alegrías que encontrarán en su vida.

¿Cómo ve la autoridad en su familia?

Sergio Agudelo: como una herramienta importantísima que facilita el proceso de formación de los hijos. A los padres nos

ayuda a ejercer nuestro papel formador especialmente en las edades infantiles y adolescentes de nuestros hijos, donde no todo es tan libremente discutible y en muchas ocasiones alguien debe tomar decisiones y medidas frente a las distintas circunstancias que se viven. A los hijos les permite crecer reconociendo y aprendiendo a respetar figuras de autoridad como son sus padres y las personas mayores, quienes en principio debemos tener mejor criterio para tomar esas decisiones. En la medida en que los hijos se van haciendo mayores, dicha autoridad se va ratificando o se va demeritando, dependiendo de la consistencia entre lo que has predicado y lo que haces, entre lo que dices y lo que eres.

Emilio Volpe-Darling: como la construcción de una serie de pautas y reglas de juego que incluyen horarios, encargos, planeación de los días recreativos. Es la única forma de poder huir del recurrente autoritarismo que a veces nos invade y que desdibuja un norte, porque su carácter es normalmente discrecional y caprichoso. No es posible una educación coherente sin que exista la autoridad como una herramienta eficiente que nos lleve a buen puerto.

Luis Alfonso Arias: estoy absolutamente convencido de la importancia del principio de autoridad en una familia, entendida ésta como la confluencia de tres palabras: respeto, autonomía y responsabilidad. Creo que es absolutamente necesario que los papás seamos los mejores amigos de nuestros hijos... amigos... compinches... pero nunca cómplices. Es decir, una amistad basada en el respeto por el principio de autoridad del papá, en donde nuestro papel es enseñarles, de muy buena manera, los límites de cada cosa, pero siempre fomentando su autonomía con sentido de responsabilidad.

Luis Fernando Bravo: veo la autoridad en la familia como la capacidad de guiar y controlar a los hijos, induciéndolos a corregir el rumbo en un momento dado y a encauzar bien todas las acciones.

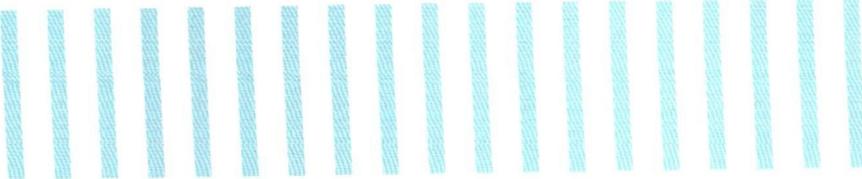
¿Qué actividades realiza con sus hijos?

Sergio Agudelo: nuestras hijas son ya adolescentes y hemos venido saliendo de su itinerario. Sin embargo, tenemos aún varios programas que nos gusta hacer juntos: salvo contadas excepciones, siempre comemos juntos en la noche, siempre vamos a misa juntos y luego nos vamos a comer un helado u otra cosa. En los fines de semana es muy frecuente hacer el almuerzo del domingo en la casa todos juntos. A menudo nos vamos en familia a ver una película el domingo en la tarde y luego comemos. Las vacaciones de mitad y de fin de año siempre las hemos pasado juntos. A su edad, los viajes los disfrutamos muchísimo.

Emilio Volpe-Darling: todas las posibles, porque hace un tiempo entendí que dejarán de ser niños mucho más pronto de lo que imaginamos. Estoy convencido de que la educación es una transmisión de algo más que simples palabras; son momentos, contacto, presencia.

Luis Alfonso Arias: Dios solamente nos ha dado un hijo, que es Sebastián, y todos los días se lo agradecemos.

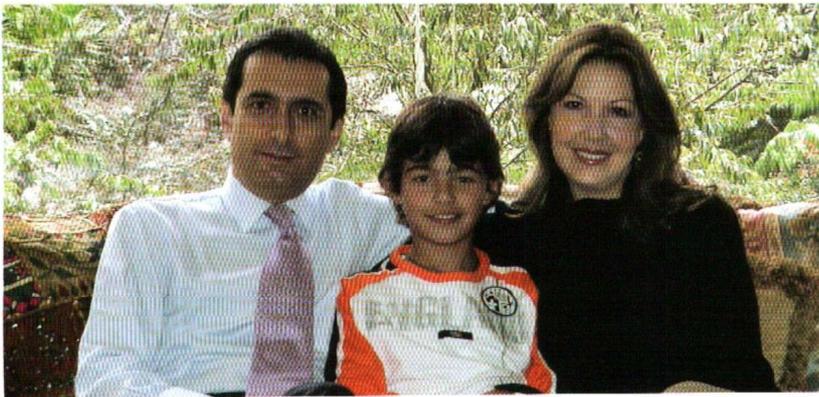
Disfruto mucho leer, hacer deporte y escuchar e interpretar música con él. También me encanta sentarme y darle algunas pautas para sus tareas, cuando él me lo pide; no hay nada más delicioso que sentarse a estudiar con el hijo; de verdad siento alegría cuando lo hago. Compartimos la misma afición musical y dedicamos mucho tiempo al aprendizaje de instrumentos musicales. He encontrado, en el gusto por la música, un excelente camino para acercarme.



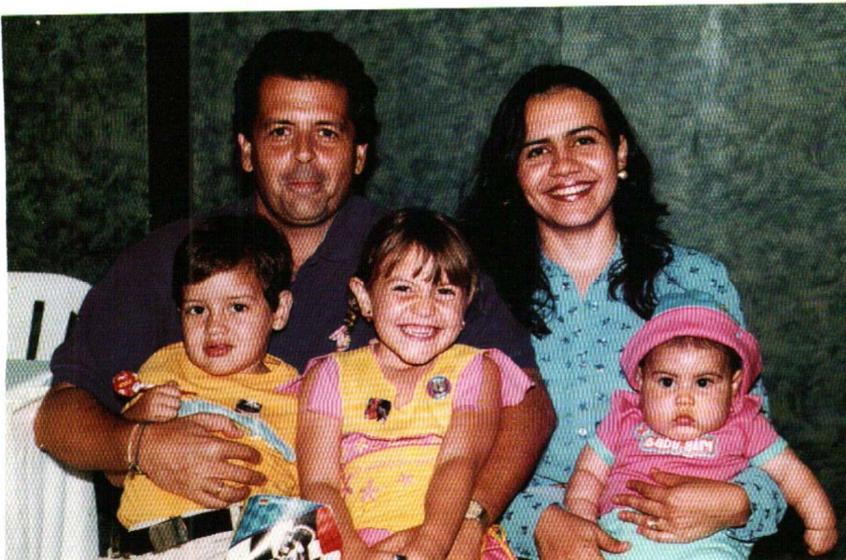
Luis Fernando Bravo Múnera es economista; vive en Medellín y está casado con Gloria Eugenia Álvarez Palacio. Tienen tres hijos: Juan Esteban (17 años), Luis Miguel (14 años) y Mariana (7 años).



Sergio Agudelo Cano es ingeniero industrial, graduado del Programa de Alta Gerencia. Vive en Bucaramanga con su esposa Bertha Rosario González y sus hijas Mariana (17 años) y Marcela (15 años).



Luis Alfonso Arias Aristizábal es economista, especialista en finanzas y diplomado en Familia. Casado desde hace 15 años con Luz María Gómez, tiene un único hijo, Sebastián, de 11 años de edad.



Emilio Volpe-Darling es comerciante; vive en Barranquilla y está casado con Ángela Rocío Costa-Morón, con quien tiene a Antonella María (8 años), Emilio Antonio (7 años) y Sofía Mar (4 años).

Y cada día aprendo cosas nuevas y fascinantes de él.

Luis Fernando Bravo: las principales actividades que realizo con los hijos son las conversaciones habituales sobre sus estudios y su rutina diaria. La conversación orienta, apoya, ayuda a mantener el camino y a resolver sobre la marcha asuntos que, de lo contrario, se quedan pendientes o le generan dificultades más adelante. Ocasionalmente realizamos actividades deportivas u otras que buscan integrarnos.

¿Cuál considera que es la mejor educación sexual que puede darse a un hijo?

Sergio Agudelo: el tema del sexo debe ser tratado con apertura y normalidad pero también con seriedad y respeto. No debe ser visto como un tabú ni como algo malo. Debe ser mirado y tratado como algo propio de nuestra naturaleza humana. Como en todas las cosas que tienen que ver con nuestros sentidos y sensaciones, el manejo que tengamos de nuestra sexualidad puede afectar fuertemente nuestras vidas y las de las personas que nos rodean. Un manejo responsable (a conciencia) del sexo nos permitirá, además de disfrutarlo, crecer como personas y como pareja. Pero su mal manejo nos conducirá al vicio, los desbordamientos y el hastío. Y qué decir de las posibles consecuencias: la prostitución, el embarazo no deseado, las enfermedades venéreas y el VIH, la degradación de nuestra humanidad, la destrucción del hogar, etc. Por lo tanto, pienso que la mejor educación es la toma de conciencia de las posibles consecuencias, buenas o malas, dependiendo del manejo que hagas de tu sexualidad, lo que ayudará a tomar decisiones.

Emilio Volpe-Darling: difícil la pregunta y difícil el encargo hoy en día, con la campaña de desacralización del cuerpo, porno-media y la tendencia a superficializarlo todo, a pretender convertir en un fin lo que ha sido creado como un medio.

La sexualidad es un medio, muy limitado entre otras, de la manifestación del amor entre un hombre y una mujer que han sido ungidos con el poder de crear otro ser también para el amor. Yo educo para que haya un claro entendimiento de la fisonomía sexual, sus funciones, sus riesgos en un mundo que ha globalizado enfermedades, y trato de apartarlos de la actual y muy divulgada propuesta hedonista y sadista que promueve el Yo, para llevarlos y dejarlos en una sexualidad que respete el cuerpo y que ejerza con naturalidad nuestro encargo biológico y divino.

Luis Alfonso Arias Aristizábal: la educación sexual, considero, debe darse a su debido tiempo. Ha sido un tema que he asumido con absoluta naturalidad. Y siempre le he dado las respuestas concretas y precisas, sin ir más allá de lo que pregunte y nunca ocultándole nada. Siempre estoy abierto a tratar con Sebastián los temas que quiera. Estoy leyendo actualmente con él una muy buena enciclopedia de educación sexual que me ha ayudado muchísimo en la difícil tarea de enseñarle a un púber las bases para que empiece a comprender el inmenso mundo de la sexualidad.

Luis Fernando Bravo: la mejor educación sexual debe contener información tal que le permita al hijo conocer las limitaciones, los riesgos y las dificultades inherentes

a la actividad sexual. Debe ser una orientación preventiva e inductiva al control, con énfasis en la prevalencia del amor.

¿Cuál es el mejor recuerdo de su padre?

Sergio Agudelo: tengo muchísimos recuerdos buenos de mi padre. Tal vez los mejores son aquellos referidos a las épocas de Navidad, cuando se reunía la familia en alguna finca, hasta unas 25 ó 30 personas entre abuelos, tíos, hermanos y primos, y a mi padre no le cabía la felicidad en el cuerpo. También lo recuerdo con alegría, con su pinta de jardinero, gastando toda una mañana en tumbarle las hojas a los manzanos para simular un otoño en Colombia, para que tuviesen una buena florescencia y posterior cosecha. O forrando las manzanas con medias veladas y colgando de los árboles pedazos de papel de estaño para que los pájaros no se las comieran.

Emilio Volpe-Darling: desde la perspectiva de la infancia, la imagen de mi padre que a hurtadillas se acerca a la cama para taparme con la manta y darme un beso pensando que estaba dormido. Desde la edad adulta, la fidelidad a sus principios.

Luis Alfonso Arias: soy el menor de una familia de 13 hijos, razón por la cual siempre vi a mi padre como una persona muy mayor. No obstante, tengo los mejores recuerdos de él, por su ejemplo y dedicación a la familia. Particularmente recuerdo, de manera muy grata, las mágicas historias que me contaba en las horas de la noche antes de dormirme. He tratado de fomentar esto con mi hijo Sebastián, con muy buenos resultados.

Luis Fernando Bravo: el mejor recuerdo de mi padre es la transparencia y honradez con la que vivió su vida.

¿Cuál cree usted que es el papel de su esposa para fortalecerlo a usted como padre?

Sergio Agudelo: el de complementarnos en el proceso de formación de nuestras hijas. Por su temperamento y forma de ser, suele ser más rígida y exigente, situación ante la cual yo asumo el papel de más abierto a la discusión y negociador. En otras ocasiones es al contrario. Pero el mayor complemento es ejercer su papel de madre, el cual sólo ella puede realizar con lujo: estar pendiente de todo con las hijas, sus necesidades, sus horarios, sus amistades, sus movimientos, sus sentimientos, su presentación, su proceder, etc. Su sensibilidad es muchísimo más grande que la mía para detectar situaciones.

Emilio Volpe-Darling: primordial, no sólo para fortalecerme como padre, sino para complementarme como la parte que ella también es, de este proyecto difícil, hermoso y complejo que es una familia. La plenitud de ser padre sólo es posible ejercerla a cabalidad dentro de la institución de la familia, dentro de esa estructura de mujer y hermanos; por fuera de ella, la paternidad adquiere significados más cercanos a su función biológica o a los de padre proveedor de necesidades materiales. No es posible ser noche sin día y viceversa.

Luis Alfonso Arias: mi esposa es un apoyo fundamental. Una buena relación de pareja es la base para que la familia marche por el camino correcto. Tengo una excelente relación con Luz María, y puedo decir que además de amarnos intensamente, somos unos excelentes amigos. Ella siempre me ha apoyado en los momentos difíciles y ha sabido disfrutar conmigo los buenos momentos, me acompaña en las buenas y en las

malas. Puedo decir con mucho orgullo y alegría que tenemos una bonita vida de familia. Cada cual cumple un rol dentro del hogar y tenemos claro que lucharemos hasta el final por conservar la unidad familiar. Siempre repetimos que el amor es una "mática" de un jardín, que todos los días hay que abonar y cuidar con cariño para que florezca. Creo que allí radica el mejor incentivo para uno asumir el verdadero papel como padre.

Luis Fernando Bravo: la esposa juega varios papeles. Uno de ellos es el de compañera, significando esto apoyo y colaboración en el momento de tomar decisiones. Su papel debe ser muy activo, participando en las decisiones, aportando desde su punto de vista de madre, el cual puede tener una óptica distinta pero válida. Debe ser un papel conciliador en los momentos de decisiones difíciles.

¿Cuál cree usted que es el papel del padre en la familia de hoy?

Sergio Agudelo: el papel del padre consiste en dar a la familia la suficiente tranquilidad y seguridad para que pueda entregar hijos bien formados, útiles a la sociedad. Los padres debemos procurar a nuestras familias tranquilidad económica, abundancia afectiva, un ambiente de hogar, apoyo y orientación en las empresas que se emprendan; consejo oportuno cuando nos lo pidan, aceptación y consuelo cuando se requiera, etc. También, en compañía y complemento con nuestras esposas, procurar para nuestros hijos una formación adecuada para hacerlos hombres de bien, capaces de forjar su felicidad y contribuir a la felicidad de los demás.

Emilio Volpe-Darling: el de transformación hacia el afecto.

Seguimos siendo una sociedad que mira lo afectuoso como debilidad, y un padre afectuoso podría ser visto como una disfunción dentro de los iconos trazados por el machismo con el que la mayoría crecimos.

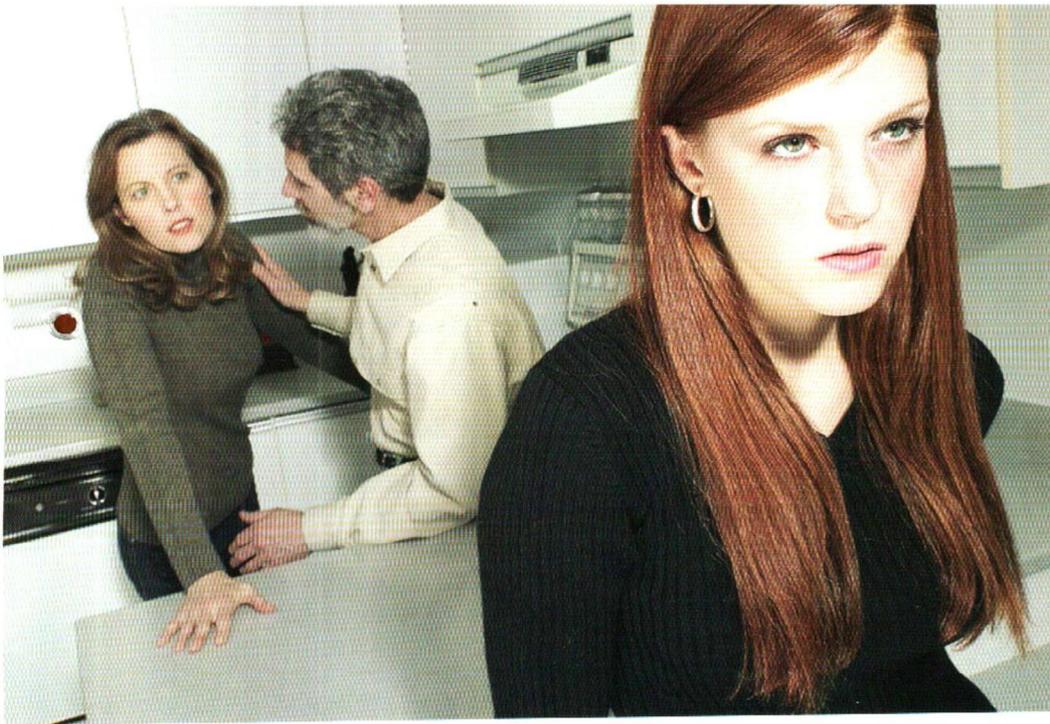
El compromiso debe ser empezar a huir de esos criterios para encontrar que el género masculino no pierde sus rasgos al ejercer con plenitud su generosidad, su entrega, su afecto.

Luis Alfonso Arias: creo que el principal papel del padre en la familia de hoy es ayudar a crecer a los hijos, y enseñarles a pensar y a ser personas buenas y de buenas costumbres; además, ser un padre comprometido con su matrimonio y con la unidad familiar. El papel del padre es absolutamente fundamental porque da identidad a los hijos. Y pienso que es tan importante como el de la madre. Un hijo que se educa en un hogar armonioso, con papá y mamá, tiene unas bases sólidas para enfrentar el mundo real. Mi padre siempre me enseñó que el que es buen hijo, con absoluta seguridad será buen esposo y buen padre.

Luis Fernando Bravo: el padre de familia debe jugar un papel de guía y orientador. Las enormes dificultades y riesgos que afrontan hoy los hijos hacen que debamos estar muy cerca de ellos, con un acompañamiento permanente y con una disposición total para reconvenirlos y ayudarles en la definición de asuntos frente a los cuales conozcamos que tienen limitaciones o dificultades, para decidir con buen criterio ■



La adolescencia, tan difícil para los hijos como para sus padres



Los espacios entre padres e hijos se han cerrado al punto que, en ocasiones, se confunden como “compinches”. Ángela Marulanda nos cuenta por qué a los jóvenes les urgen padres (o figuras) que los comprendan, los acompañen y les sirvan de modelos dignos de admirar e imitar.

Por Ángela Marulanda
Autora y Educadora Familiar
angela@angelamarulanda.com

Vivimos un momento histórico de grandes cambios en el que, gracias a los excepcionales avances tecnológicos, estamos experimentando un proceso de globalización que ha llevado a que desaparezcan las barreras físicas y políticas que nos dividían, y a que todos seamos parte de una misma “aldea global”. Por esta razón se han universalizado

los gustos, las normas y las costumbres, mientras que se ha generalizado la cultura esparcida por los medios, y con ella, lo bueno y lo malo que tienen para ofrecer los pueblos. Esto ha dado lugar a que en la era posmoderna residamos en países sin fronteras, y nos beneficiemos indistintamente de los progresos de la ciencia y la tecnología mientras que

sufrimos, entre otros, los efectos de la contaminación ambiental que nos ha dejado la industrialización, la pérdida de la identidad nacional resultante de crecer en un mundo unificado por los medios de comunicación, y las funestas consecuencias de una cultura infectada por la polución ética.

Creer en el mundo de hoy, que se caracteriza por la forma tan radical y vertiginosa en que cambia todo, no es ni mejor ni peor que antes, pero sí muy distinto y, por ende, más complicado. Como consecuencia, a diferencia de sus antecesores, las nuevas generaciones ya no se desarrollan en un medio urbano rodeados de parientes y amigos, sino en el mundo cibernético, un espacio sin límites, sin normas, sin rostros y sobresaturado de consumismo, sexo y violencia. Sus familias ya no son uniones estables, regidas por tradiciones y normas inflexibles que obligaban a los padres a permanecer unidos para siempre, sino familias emocionales que los individuos construyen y vuelven a construir libremente cuando y como se les viene en gana. Los menores de edad ya no tienen sus propios espacios, distintos a los de los mayores, sino que desde pequeños van a los mismos lugares, ven lo mismo, visten lo mismo, hacen lo mismo y gozan de las mismas prerrogativas que los adultos. En sus horas libres ya no juegan con sus hermanos y vecinos, sino que pasan el tiempo libre "chateando" con desconocidos a través de Internet. La vida sexual ya no es un tema tabú y pecaminoso reservado para el matrimonio, sino una forma de expresarse y de divertirse que poco tiene que ver con el amor. Sus padres ya no son figuras superiores que imponen su parecer y exigen reverencia, sino individuos que quieren ser sus "amigos" y hacen lo posible por ganárselos para poder controlarlos.

Adolescentes de hoy y de ayer: con semejanzas y diferencias

Todo esto hace que la adolescencia, que se caracteriza precisamente por ser una etapa de grandes y rápidos cambios, sea hoy una experiencia aún más compleja y difícil tanto

para los hijos como para sus padres. Los jóvenes de hoy tienen más oportunidades, más derechos, más libertades, más información y más posibilidades para realizarse; pero también viven más pesimistas, más descontrolados, más aislados y más solos. Así, los adolescentes, aunque siguen teniendo las características típicas de esta etapa de su vida –inseguros, defensivos, influenciables, irritables, centrados en sí mismos, soñadores e idealistas– son bastante distintos a los de generaciones anteriores. Son más auténticos, creativos, persuasivos, capaces de razonamientos más profundos, más amantes de la naturaleza y más tolerantes con

... buscan padres que los guíen, los protejan de sí mismos, de su descontrol, de su impulsividad, de sus fantasías de inmortalidad, es decir, adultos que tengan el poder para ayudarlos a contenerse.

las diferencias que sus antecesores. Pero también son más irreverentes, más exigentes, más desconfiados y más beligerantes, a la vez que más listos y poderosos que nunca.

La mayor complejidad y dificultad que presenta ahora la adolescencia han dado lugar a que con frecuencia se culpe a los jóvenes de ser la causa de todos los dolores de cabeza de sus padres y de muy buena parte de los problemas de la sociedad. En el proceso de condenar los insólitos comportamientos de la juventud ha habido

una tendencia generalizada a idealizar a la familia de antes, afirmando que "todo tiempo pasado fue mejor".

Sin embargo, la idea de que los hogares estables que conformaban la sociedad de antaño fueron muy buenos, no se sustenta si tenemos en cuenta que en ellos se crió la generación que arrasó con la institución familiar y con los parámetros éticos y

morales con que creció. A pesar de que contaron con todo lo que les falta a las nuevas generaciones –una familia estable, disciplina férrea, buena educación, y valores consistentes en el hogar, el colegio y la sociedad– muchos son deshonestos, corruptos, infieles, y parecen regirse más

por los valores que se cotizan en la Bolsa que por los que se asocian con la ética. Esto significa que, si bien hay algo que reprocharle a los jóvenes, mucho más hay que reprochar a los adultos.

Sin embargo, no se puede decir que todos los problemas de la juventud de hoy sean primordialmente culpa de los desfases de los mayores. Son,

ante todo, el resultado de lo confundidos que nos han dejado los cambios tan vertiginosos que hemos vivido en las últimas décadas y, de manera muy especial, de la influencia tan poderosa que han tenido sobre nosotros los mensajes con que nos bombardean constantemente los medios de comunicación masiva al servicio de una cultura consumista en la que todos estamos inmersos. Lo grave es que de esto último no estamos conscientes y, por lo mismo, no nos estamos defendiendo pero sí impregnando. Como consecuencia, hoy la travesía de nuestros hijos de la infancia a la mayoría de edad ya no es a través de las aguas tranquilas del pasado, en las que la podredumbre existía pero le era ajena a los niños. Los menores navegan ahora, durante la tumultuosa etapa de la adolescencia, al son de una marea agitada por la inmoralidad y la violencia, mientras que su familia transita sometida a la incertidumbre de una sociedad sin norte y sin destino.

"Los adultos no saben qué hacer con nosotros"

Lo anterior implica que en el tercer milenio los adolescentes no sólo viven sacudidos

Urge dejar de temerle a la adolescencia para comenzar a entenderla de una manera distinta a como se ha venido haciendo.

por la metamorfosis que sufre su cuerpo, los cambios abruptos en su estado de ánimo, la necesidad de ser aprobados por sus pares, los amores no correspondidos, las luchas de poder con sus mayores, la decepción de no ser como quisieran y la ansiedad respecto al futuro que les espera, como es propio de esta etapa de la vida. Ahora tienen además que lidiar con la angustia que les produce darse cuenta de que las generaciones que les preceden y que se suponen lideran sus vidas, son a menudo adultos inmaduros, inestables y tan confundidos como ellos. Esto explica el lamento que reiteradamente se escucha de los adolescentes: "los adultos no saben qué hacer con nosotros". Ellos se dan perfecta cuenta de lo perdidos que están sus padres y se sienten a merced de su descontrol e inseguridades.

Es normal que los hijos comiencen a sentir cierta desilusión de sus padres desde alrededor de los 8 a 10 años, momento en que descubren que sus progenitores no son los más poderosos, ni los más inteligentes, ni los más valientes del planeta. Pero hoy, lo que los agobia, es verlos tan desorientados y necesitados como ellos.

Así, parece que la urgencia de diferenciarse de los mayores, propia de la adolescencia, no sólo es el resultado de la necesidad del adolescente de construir una identidad propia y distinta de la de sus padres, sino que es ahora un intento de "salirse" del patrón establecido por sus mayores que los llevaría a ser como esos adultos que no admiran ni quieren emular. Si bien no quieren progenitores que los coercionen a actuar y pensar como ellos lo disponen, como en el pasado, si buscan unos que los guíen, los protejan de sí mismos, de su descontrol, de su impulsividad, de sus

fantasías de inmortalidad, es decir, adultos que tengan el poder para ayudarlos a contenerse.

Gracias a la sensibilidad e idealismo de los adolescentes, ellos se dan cuenta y denuncian, en forma sutil pero dicente, las inconsistencias del mundo adulto. El doctor David Elkind, prestigioso científico de la conducta humana, asegura que la moda actual de muchos jóvenes, vistiendo pantalones escurridos por debajo de la cadera y varias tallas más grandes de lo que les corresponde, es decir, con una indumentaria típica de los payasos, es su forma de denunciar las payasadas de los adultos quienes van en contracorriente con lo que son y pretenden enseñarles.

Lo que necesitan los jóvenes para aceptar y sentirse seguros bajo el liderazgo de sus padres, es admirarlos porque su sabiduría y solidez moral los afirma y los invita a emularlos.

Entender la adolescencia

Urge dejar de temerle a la adolescencia para comenzar a entenderla de una manera distinta a como se ha venido haciendo. Con sus comportamientos insólitos, los adolescentes nos están diciendo todo lo que necesitamos saber sobre ellos pero también sobre nosotros. Vale preguntarnos si la forma como los jóvenes se involucran sexualmente unos con otros sin ningún compromiso, ¿no será una evidencia de la trivialidad con

que los medios les están hablando y los adultos estamos asumiendo la sexualidad? La manera en que crece su admiración por las celebridades y decrece su respeto por nosotros, ¿no será el resultado de vernos tan perdidos como ellos cuando lo que esperan de nosotros es madurez y estabilidad? El descontrol con que consumen trago o drogas para divertirse y escapar de sus angustias, ¿no será producto de vernos abusar del alcohol para olvidarnos de las nuestras? O si la forma como las niñas se están obsesionando con su cuerpo, y poniendo en riesgo su salud,

¿no será un reflejo de nuestro exagerado interés por tener una figura perfecta?

Los adolescentes resienten la inconsistencia y la doble moral de sus padres más que cualquiera otro de los pecados propios de nuestra falible condición como progenitores, porque esa falsedad les refleja la farsa en que ellos viven, pretendiendo que son valientes cuando en realidad se sienten más cobardes que nunca; que son seguros cuando se saben muy inseguros; que son "chéveres" cuando en realidad se sienten tontos. Pero ver a sus padres pretendiendo parecer sus pares y que siguen simulando ser lo que no son, les hace perder la fe en que al cabo de unos pocos años habrán superado sus inseguridades y sabrán quienes son, qué quieren y para dónde van.

A pesar de que los adolescentes tienen hoy una visión muy distinta del mundo que hace que su interpretación de la vida sea muy diferente a la nuestra, ellos no quieren ser nuestros enemigos y nos necesitan más que nunca. Al afirmar que se sienten solos, los jóvenes están reclamando, y de hecho suelen decirlo, que necesitan una familia, pero no se refieren a una encabezada por padres que los aten a las normas tradicionales que su posición genealógica les pueda conferir. Ni tampoco una en la que sus padres pretendan ser sus "amigos" y los dejen huérfanos, como es común en nuestros días. Los jóvenes de hoy no nos ven como personas superiores ni mejores que ellos por el hecho de ser mayores en "edad, dignidad y gobierno". Pero tampoco nos quieren ver como sus compinches.

Lo que necesitan los jóvenes para aceptar y sentirse seguros bajo el liderazgo de sus padres, es admirarlos porque su sabiduría y solidez moral los afirma y los invita a emularlos. Esto significa que lo que les urge a los adolescentes en este momento es una familia encabezada por un papá y una mamá cuya postura, compromiso, madurez e integridad les garantice la estabilidad que tanto precisan. ¿Será esta la familia y la imagen que les estamos ofreciendo? ■



La paternidad: lo bueno, lo mejor y lo maravilloso

Ser papá es una realidad que aporta dignidad, eleva el estatus personal, elimina el estrés, mejora el rendimiento laboral y, cuando se disfruta adecuadamente, hace más felices a todos en la familia...

Jesús Álvaro Sierra Londoño

Profesor Investigador Instituto de la Familia,
Universidad de La Sabana.
jesus.sierra@unisabana.edu.co

El tema de la paternidad es atractivo actualmente. Los investigadores de la conducta humana, la familia, la educación y la problemática social, miran hacia la figura paterna buscando claves para los más variados tópicos, con la certeza de encontrar en este tema respuestas a interrogantes de primer orden

Siempre habíamos escuchado y leído afirmaciones más o menos vagas, más o menos generales, en las que se nos aseguraba que la familia poseía las claves de múltiples problemas sociales. Hoy, gracias a una corriente investigativa con una trayectoria que se acerca a la media centuria, empezamos a recolectar respuestas concretas a problemas

puntuales que hunden sus raíces en la vida familiar.

Concretamente el padre, por su mayor ausentismo de la vida familiar, se constituyó, justamente por sustracción de materia, en pieza clave para la comprensión de múltiples problemas individuales, familiares y, sobre todo, sociales. Fenómenos como el pandillismo, el embarazo adolescente, la deserción escolar, las adicciones y los índices crecientes de violencia familiar y social, entre otros, se asociaron directa o indirectamente con la ausencia del padre del entorno familiar. Para reforzar la idea, vinieron luego las investigaciones que tratan de asociar la ausencia paterna con los trastornos

emocionales, las deficiencias en el desarrollo neurológico y los trastornos adaptativos.

Sin dudar un minuto que todo esto pueda ser cierto, me niego a creer que sea lo único rescatable de la paternidad. Por fuera se quedan todos aquellos aspectos positivos que pueden ser observados, no propiamente escudriñando el negativo de la foto, sino la realidad misma, con todo lo que ella tiene de atractivo y colorido.

Sin necesidad de esperar veinte años para constatar qué ha pasado con los hijos sin padre, se puede observar, aquí y ahora, qué pasa en los hijos y, sobre todo, en los padres que conviven en

familias estables y funcionales. Porque valga la aclaración, la paternidad no es sólo un generoso e inmerecido regalo de los padres hacia los hijos, pletórico de magnanimidad y heroísmo; sino también, la más maravillosa oportunidad que un padre puede darse en su vida para crecer, perfeccionarse y ser feliz. Dejemos pues de lado, por lo menos parcial y temporalmente, esa bien intencionada pero riesgosa magnificación de la figura paterna, para hablar un poco de lo beneficiosa que es para el padre la relación plena, estrecha, cercana y gozosa con el hijo.

La humanización de la testosterona

Aún reconociendo que el enunciado es extraño y poco elegante, hemos de coincidir en que la cultura machista, de un lado, y la naturaleza, del otro, han puesto sobre el varón ciertas cualidades que, de no ser asumidas correctamente, conllevan dosis tóxicas de competitividad, agresividad, ánimo excluyente, alguna tendencia al desarraigo y un cierto carácter pendenciero. Todas estas "cosillas", por separado, lograrían incluso pasar inadvertidas –sobre todo cuando conocemos del talante acogedor y conciliador de la contraparte femenina–, pero juntas, poseen efecto corrosivo (léase deshumanizante), disociador

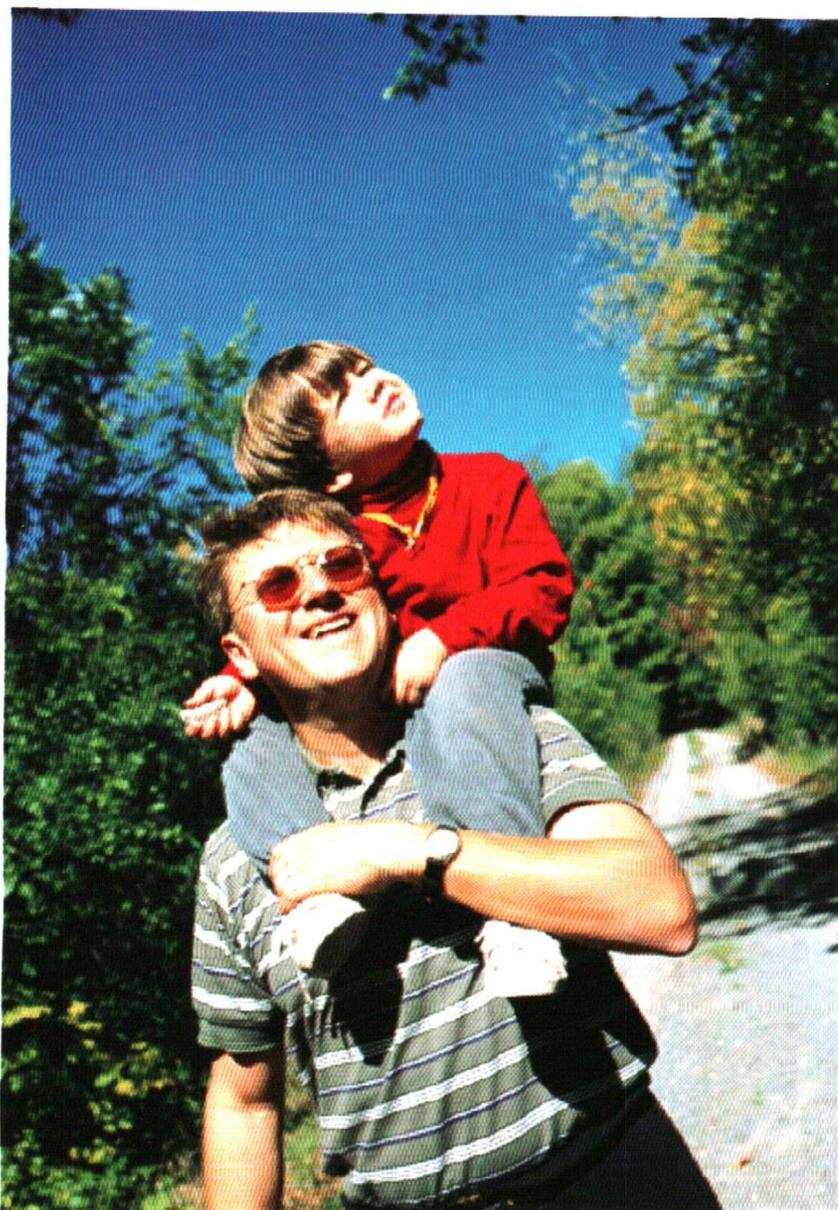
La paternidad no es sólo un generoso e inmerecido regalo de los padres hacia los hijos, pletórico de magnanimidad y heroísmo; sino también, y sobre todo, la más maravillosa oportunidad que un hombre puede darse en su vida para crecer, perfeccionarse y ser feliz.

y desestabilizante, especialmente en culturas como la nuestra, marcadas por la insolidaridad, la insensibilidad, el individualismo y una malsana propensión a la depredación de los semejantes.

La paternidad, cuando se asume en plenitud y de la mano de una buena madre, sosiega al varón fidelizándolo alrededor de las más dulces responsabilidades que puede asumir un

ser humano, cuales son las propias de una cabal atención a aquellos que más ama.

La paternidad ofrece un cauce profundo y bien determinado a ese torrente desbordado de energías que posee el varón adulto y joven, convirtiendo en sereno y vivificante caudal lo que antes era amenazadora corriente. La serenidad, la ternura y una prudente utilización de las energías vitales



sustituyen el apremio, la búsqueda afanosa pero indeterminada del placer, el amor y la felicidad. Y entonces, donde reinaba la ansiedad y una alocada carrera hacia ninguna parte, se instala un proyecto de vida que promete fines mientras que antes sólo había medios, y motivos para luchar gestas reales en donde antes sólo reinaba la ensoñación.

La fecundidad de la conyugalidad

Recuerdo una serie de frases, profundas unas, tontarronas otras, que se hicieron muy populares en los años setenta y que los periódicos publicaban al pie de unos muñequitos caricaturizados en

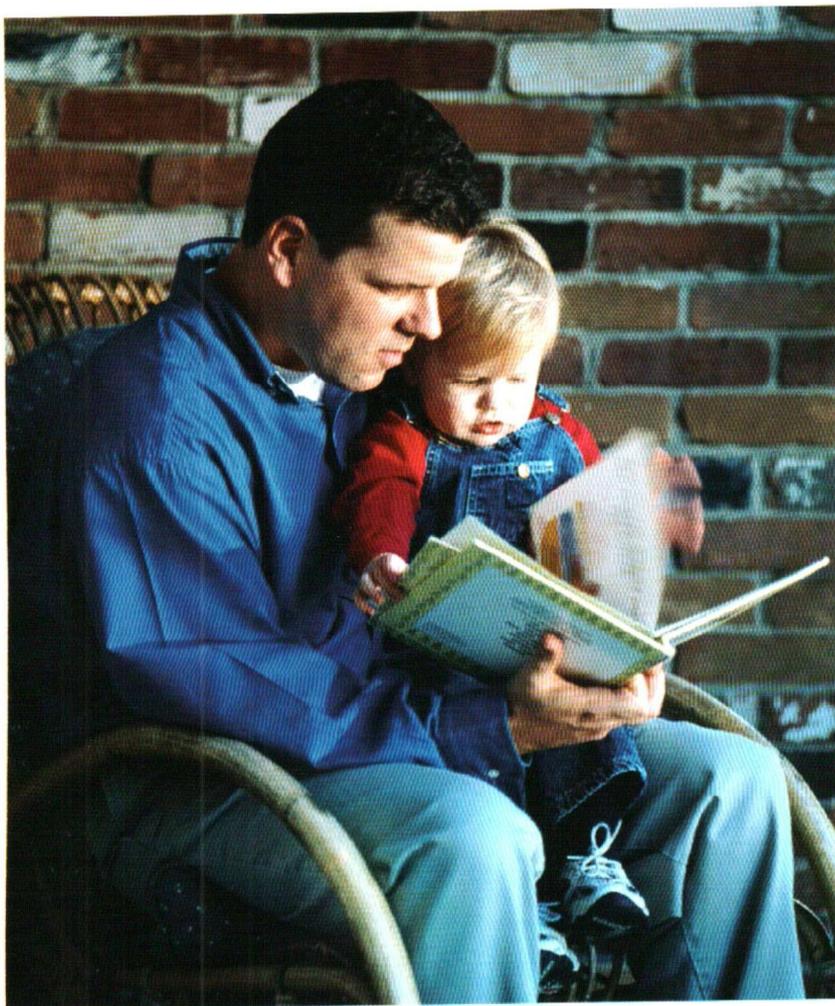
forma dulzona y romántica. Las frases de marras comenzaban siempre con la expresión "Amor es...", y una de ellas rezaba así: "Amor no es mirarse el uno al otro, sino mirar los dos en la misma dirección". No le faltaba razón a la trillada frasecilla.

Los enamorados son los que, con verdadero embeleso, se miran mutuamente, como quien escudriña en los ojos del otro en busca de la miel y la ambrosía. Y para ellos, eso está muy bien. Los cónyuges, en cambio, ya saben que cada uno es para el otro el camino de la felicidad. No en vano se han elegido como compañeros permanentes en el trayecto vital, y para ellos, ese mirarse extasiados

como única y exclusiva actividad de convivencia no sólo comporta una pérdida de tiempo y energías, sino también un peligroso ejercicio de constatación meticulosa de la realidad del otro que termina, como cuando se aplica la lupa sobre algo, haciendo evidentes los pequeños desperfectos, los faltantes, los recursos cosméticos que pretenden cubrir los defectos de fábrica y mil detalles más, que de lejos se ven armoniosos y de cerca se perciben francamente chocantes.

Concretamente, la sexualidad de muchos matrimonios hoy, que apenas comienzan y permanecen como los enamorados que extraen todo su sustento y provecho de mirarse mutuamente, se convierte en el territorio de la meticulosidad, el mirar al detalle y el hacer exhaustivo inventario de recursos, donde convergen los imaginarios sexuales más desatinados y difíciles de satisfacer, y los perfeccionismos más irreales e injustos; como si la sexualidad no fuera una estructuración mutua que se construye desde cero, sino un óptimo fáctico que se conquista de manera automática por el hecho de contraer matrimonio. La paternidad nunca es un distractor que arranca a los cónyuges del ensimismamiento inicial, sumergiéndolos temporalmente en el mundo de los pañales, los teteros y los preescolares. Muy al contrario, es polo a tierra que materializa los amores y cura los solipsismos, logrando que los progenitores estructuren un proyecto común que los cobija a ellos, a los hijos y a toda una sociedad que se ve favorecida por su fidelidad a los compromisos adquiridos libre y responsablemente.

En resumen: el amor de complacencia que embarga la primera fase del matrimonio no se acaba con la llegada del hijo, sino que se hace más real, más evidente, más sólido y no



precisamente porque el mirar extático de los enamorados haya dado paso a un mirar narcisista del hijo como imagen especular de todas las "perfecciones" de sus padres, sino porque el hijo ha elevado la condición inicial de los esposos a un nivel superior, más perfecto y acabado, cual es el de ser padres.

Para adultos venidos de una cultura que da por hecho que los hijos son los únicos beneficiados con la paternidad, mientras los padres son visualizados como criaturas heroicas, que con graciosa generosidad se sacrifican por ellos, viene muy bien lo afirmado por un niño del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar a unos candidatos a la paternidad adoptiva: "Ustedes no nos adoptan a nosotros; nosotros los adoptamos a ustedes; ustedes sin nosotros no son padres; nosotros sin ustedes seguimos siendo hijos y niños".

La paternidad es pauta de madurez

Esa trillada afirmación según la cual, para no pasar en vano por la vida se ha de plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo, realmente no soporta un análisis medianamente serio. Más laudable que escribir un libro tonto y a destajo para cumplir con el absurdo precepto, sería leer un buen libro, lleno de sabiduría y elaborado con más justificada intención. De igual forma, sería mucho más beneficioso el cuidado de un árbol en particular o de toda la flora en general, que el acto presuntuoso y hueco de tratar de dar sentido a la vida plantando uno. Y ni qué decir de la propuesta de "inmortalizarse" engendrando un hijo. Cuántas paternidades absurdas e irresponsables, contrastadas con

verdaderos paradigmas humanos que jamás fueron padres.

En cambio, sí podemos afirmar que para aquellos que eligieron, a fin de realizar sus vidas, el camino del matrimonio, la paternidad es factor de maduración imprescindible para dar cabal cumplimiento a esa específica vocación, sin que quiera esto decir que esa paternidad se acote en el restringido terreno de lo biológico.

Ser padre es superar la dicotomía entre lo mío y lo tuyo, para entrar a la síntesis de lo nuestro; es aprender a darse, cuando la acción no comporta un directo

Ser padre es superar la dicotomía entre lo mío y lo tuyo, para entrar a la síntesis de lo nuestro...

beneficio a quien se da; es intuir que existe una paternidad perfecta y acabada de alguien que no es que sepa amar, sino que es el amor mismo y del que los padres humanos (papá y mamá) son pálidos reflejos, pero reflejos al fin y al cabo, sin los cuales nadie podría barruntar, así fuera remotamente, lo que encierra en plenitud la palabra padre y el porqué todos, en estricto sentido, somos hijos.

Paternidad plena significa vida sana

Alguna vez un periodista deportivo preguntó al jefe de pilotos de la Ferrari hasta qué edad era competitivo un piloto de Fórmula 1, y la respuesta fue realmente sorprendente y reveladora: "Un piloto de Fórmula 1 es competitivo hasta que nace su primer hijo". Es posible que el acierto no se cumpla al cien por ciento, pero encierra una gran verdad. La paternidad hace al hombre más cuidadoso, más cauteloso, más responsable con su salud, menos dado a los excesos, menos temerario... más sabio, sobre todo cuando damos

por hecho que sabiduría es, ni más ni menos, el saber de la experiencia, que hace a quien la posee realista y prudente.

Investigaciones bien dirigidas demuestran que el riesgo de morir en accidentes, suicidarse o caer en el alcoholismo o la drogadicción es mucho mayor en solteros y divorciados que en casados; y dentro de los casados, quienes tienen hijos poseen un riesgo aún menor. El padre sabe que se debe a su esposa y a los hijos. El solo hecho de aceptar esta realidad lo aleja de muchos riesgos; pero si además esta certeza se asume gozosamente, con pleno disfrute de lo que ella conlleva, también se puede constatar que la paternidad es el mejor antídoto contra el estrés, la depresión y el activismo como perversión de la laboriosidad, que somete a muchos a jornadas de trabajo extenuantes, como una forma bien tolerada socialmente de escapar a una realidad que se percibe oprobiosa e insostenible, pero que no deja de ser una adicción como cualquiera otra, con una amplia estela de efectos negativos en lo personal, lo familiar y lo social.

En fin, ser papá es una realidad que aporta dignidad, eleva el estatus personal, elimina el estrés, mejora el rendimiento laboral y, cuando se disfruta adecuadamente, hace más felices a todos en la familia; todo esto sin descartar que en un futuro próximo, alguna revista médica nos diga con todo el rigor científico que ser padre y actuar como tal reduce el colesterol, la enfermedad cardiovascular y los niveles de azúcar en la sangre, y esto sin contar la rentabilidad afectiva y espiritual para la vejez, que lleva implícita una paternidad que cultiva en los hijos cariño, respeto, reconocimiento y piedad filial; porque, para un hijo, el disfrute de un buen padre y una buena madre es deuda impagable, pero gratísima deuda.

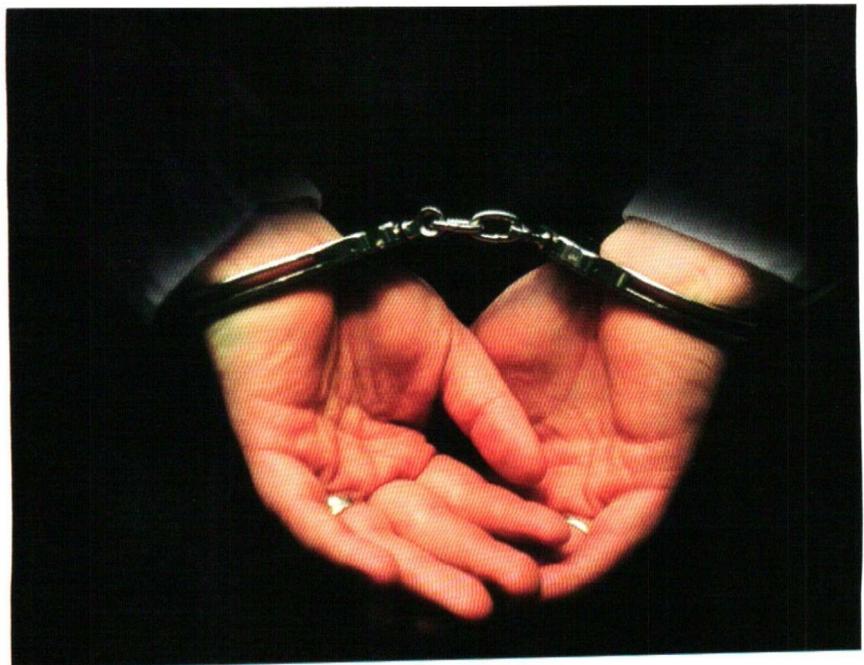
Cuando el cordón umbilical **NO** se rompe

¿Cómo ser padres hiperprotectores? Tal parece que es la consigna desde hace unos años, lo cual propicia que los padres "controlen" a sus hijos más allá de lo recomendable. ¿El resultado? Los hijos no aprenden a tomar decisiones, a resolver problemas, ni a asumir responsabilidades.

Ignacio F. Zabala

Artículo publicado en Aceprensa, 29 de marzo de 2006.

Rara es la generación que no se acaba ganando un sobrenombre. La de los nacidos a partir de 1982 se ha empezado a llamar "generación del milenio" (los primeros cumplieron 18 años en 2000). La nota distintiva es que es la más hiperprotegida y teledirigida de la historia: fueron los chicos del "bebé a bordo"; viajaron en asientos de seguridad infantil; no montaron en bici sin casco ni rodilleras; sus juguetes se fabricaron según todas las normas de seguridad internacionales.



Junto con esto, según Mark McCarthy, vicepresidente de la Universidad de Marquette, "los padres de esta generación se han acostumbrado a tener un contacto permanente con sus hijos y viceversa". El teléfono móvil es el cordón umbilical. Un estudio realizado en el Middlebury College, cuyos resultados serán publicados en agosto por la American Psychological Association, muestra que los estudiantes de primer año hablan con sus padres más de diez veces a la semana.

La imperiosa "necesidad" de controlar

Según los estudiosos, los padres están tan involucrados por distintas razones, pero coinciden en una: el deseo de proteger a sus hijos porque la sociedad es cada vez más competitiva y difícil. El Washington Post (21 de marzo de 2006) recoge la declaración de una madre que confirma la tendencia: "Hay montones de cosas que no puedo controlar: el terrorismo, el clima... Pero sí puedo controlar en qué emplea su tiempo mi hija".

A principios de los noventa los profesores y directores de colegios comenzaron a notar que algo estaba cambiando. Los padres pasaban cada vez más tiempo en el colegio, luego llegaron las llamadas telefónicas a los profesores, los correos electrónicos, y a veces, todo a la vez. Todavía hoy muchos colegios no saben cómo manejar la avalancha. Hace unos años, buscar colaboración entre los padres para cualquier actividad extraescolar era inútil, hoy el *overbooking* está garantizado en muchos colegios (cfr. Aceprensa W46/05).

Pero no todo es "amor de madre". Muchos profesores se quejan de que los padres se entrometen demasiado: "¿Por qué le ha puesto esta nota?",

"¿por qué está en el banquillo?", "¿por qué lo regaña?", "¿por qué está sentado al final de la clase?", "¿por qué lo ha castigado?". De hecho, algunos colegios privados ya incluyen en el contrato de admisión la advertencia de que un alumno puede ser expulsado del colegio como consecuencia del comportamiento de sus padres.

Padres helicóptero

Por defecto o por exceso, todo tiene su lado oscuro. Los educadores advierten que esta actitud de los padres impide que los niños aprendan a resolver problemas, a tomar decisiones, a asumir responsabilidades, a ser independientes. Herramientas que necesitarán en la universidad y más allá. Linda Walter, codirectora de los programas de orientación de los nuevos alumnos de la Universidad de Seton Hall, afirma que "la mayoría de los jóvenes que entran en la universidad tienen los conocimientos académicos necesarios para realizar bien sus estudios, pero carecen de independencia, no saben compartir y no tienen capacidad para resolver conflictos".

Algunos colegios ya se han adelantado. Uno de Phoenix ha puesto en marcha el programa "Managing Millennial Parents" para explicar a los profesores cómo tratar a los "padres helicóptero", llamados así porque se lanzan en picada al mínimo problema. Otros ofrecen a los padres cursos donde les advierten de las consecuencias que acarrea decidir todo en lugar de sus hijos.

Todo esto sería una teoría pedagógica más si Sue Shellenbarger (The Wall Street Journal, 16 de marzo de 2006) no tuviera testimonios de que los "padres helicóptero" ya están aterrizando en los centros de trabajo. Directivos de empresas como Boeing, General Electric o St. Paul Travelers han descolgado

el teléfono para escuchar a un padre contar lo idóneo que es su hijo para el puesto —a veces en mitad de la entrevista de trabajo— o para protestar por el sueldo que le ofrecen y tratar de aumentarlo. Otras veces lo sorprendente es que el candidato no acepta el puesto porque primero tiene que consultarlo con su padre.

En la mayoría de los casos el proceso de contratación se hace de forma confidencial y las llamadas telefónicas de los padres se sortean con diplomacia. Pero algunas empresas han optado por mandar copia de las condiciones de la oferta a los padres e incluso les permiten asistir a algunas de las sesiones del proceso de selección.

Mientras tanto, ¿cómo se sienten estos jóvenes blindados? La mayoría bien, gracias. Según una encuesta realizada por una empresa de servicios, Experience, entre 400 jóvenes, sólo el 25% dijo que sus padres estaban excesivamente implicados en sus cosas hasta el punto de ser embarazoso o molesto. ¿De qué más pueden quejarse? ■

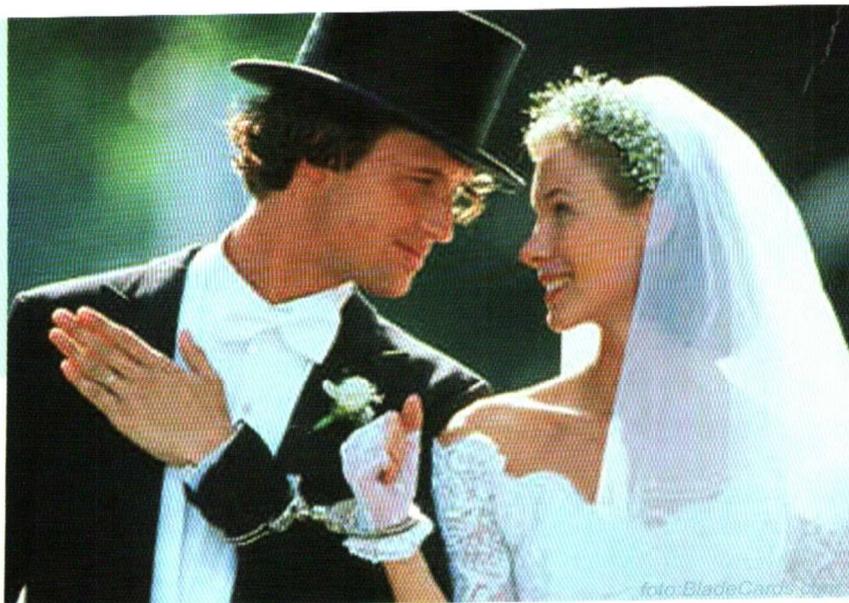


¿Vale la pena casarse?

Contemplar el matrimonio exclusivamente a la luz de un contrato, no permite comprender su esencia y cabal importancia. ¿Por qué muchos jóvenes prefieren convivir “sin papeles”? ¿De qué se están perdiendo?

Tomás Melendo Granados

Catedrático de Filosofía (Metafísica);
Director Académico de los Estudios
Universitarios sobre la Familia,
Universidad de Málaga (UMA), España.
tmelendo@masterenfamilias.com



Bastantes jóvenes aseguran hoy que no ven razón alguna para contraer matrimonio. Se quieren, y en ello encuentran una justificación sobrada para vivir juntos. Estimo que están equivocados, pero los comprendo perfectamente.

Y es que las leyes y los usos sociales han arrebatado al matrimonio todo su sentido: **a)** la admisión del divorcio elimina la seguridad de que se luchará por mantener el vínculo; **b)** la aceptación social de “devaneos” extramatrimoniales suprime la exigencia de fidelidad; y **c)** la difusión de contraceptivos desprovee de relevancia y valor a los hijos.

¿Qué queda, entonces, de la grandeza de la unión conyugal?, ¿qué de la arriesgada aventura que siempre ha sido?, ¿con qué objeto “pasar por la Iglesia o por el juzgado”? Vistas así las cosas, a quienes sostienen la absoluta

primacía del amor habría que comenzar por darles la razón... para después hacerles ver algo de capital importancia: que es imposible quererse bien, a fondo, sin estar casados.

Hacerse capaz de amar

Aunque pueda suscitar cierto estupor, el subtítulo de este aparte no es nada extraño. En todos los ámbitos de la vida humana hay que aprender y capacitarse. ¿Por qué no en el del amor, que es a la par la más gratificante y difícil de nuestras actividades? Jacinto Benavente afirmaba que “el amor tiene que ir a la escuela”. Y es cierto. Para poder querer de veras hay que ejercitarse, igual que, por ejemplo, hay que templar los músculos para ser un buen atleta.

Pues bien, la boda capacita para amar de una manera real y efectiva. Nuestra cultura no acaba de entender el matrimonio: lo contempla como

una ceremonia, un contrato, un compromiso... Algo que, sin ser falso, resulta demasiado pobre. En su esencia más íntima, la boda constituye una expresión exquisita de libertad y amor. El sí es un acto profundísimo, inigualable, por el que dos personas se entregan plenamente y deciden amarse de por vida. Es amor de amores: amor sublime que me permite “amar bien”, como decían nuestros clásicos, fortalece mi voluntad y la habilita para querer a otro nivel; sitúa el amor recíproco en una esfera más alta. Por eso, si no me caso, si excluyo ese acto de donación total, estaré imposibilitado para querer de veras a mi cónyuge: como quien no se entrena o no aprende un idioma, resulta incapaz de hablarlo.

A su joven esposa, que le había escrito: “¿Me olvidarás a mí, que soy una provincianita, entre tus princesas y embajadoras?”, Bismark le respondió:

“¿Olvidas que te he desposado para amarte?” Estas palabras encierran una intuición profunda: el “para amarte” no indica una simple decisión de futuro, incluso inamovible; equivale, en fin de cuentas, a “para poderte amar” con un querer auténtico, supremo, definitivo.

Casarse o “convivir”

No se trata de teorías. Cuanto acabo de exponer tiene claras manifestaciones en el ámbito psicológico. El ser humano sólo es feliz cuando se empeña en algo grande, que efectivamente compense el esfuerzo. Y lo más impresionante que un varón o una mujer pueden hacer, es amar. Vale la pena dedicar toda la vida a amar cada vez mejor y más intensamente. En realidad, es lo único que merece nuestra dedicación: todo lo demás, todo, debería ser tan sólo un medio para conseguirlo.

Pues bien, cuando me caso establezco las condiciones para consagrarme sin reservas a la tarea de amar. Por el contrario, si simplemente vivimos juntos, y aunque no sea consciente de ello, todo el esfuerzo tendré que dirigirlo a “defender las posiciones” alcanzadas, a no “perder lo ganado”.

Todo, entonces, se torna inseguro: la relación puede romperse en cualquier momento. No tengo certeza de que el otro se va a esforzar seriamente en quererme y superar los roces y conflictos del trato cotidiano: ¿por qué habría de hacerlo yo? No puedo bajar la guardia, mostrarme de verdad como soy... no sea que mi pareja advierta defectos “insufribles” y decida no seguir adelante. Ante las dificultades que por fuerza han de surgir, la tentación de abandonar la empresa se presenta muy cercana, puesto que nada impide esa deserción...

En resumen, la simple convivencia, sin entrega definitiva, crea un clima en el que la finalidad fundamental y

entusiasmadora del matrimonio –hacer crecer y madurar el amor y, con él, la felicidad– se ve muy comprometida.

¿Amor o “papeles”?

Todo lo anterior parece avalar la afirmación de que “lo importante” es quererse. Me parece correcto. El amor es efectivamente lo importante. No hay que tener miedo a esta idea. Pero ya he explicado que no puede haber amor cabal sin donación mutua y exclusiva, sin casarse. Los papeles, el reconocimiento social, no son de ningún modo lo importante... pero, en cuanto confirmación externa de la mutua entrega, resultan imprescindibles. ¿Por qué?

Desde el punto de vista social, porque mi matrimonio tiene repercusiones civiles claras: la familia es –¡debería ser!– la clave del ordenamiento jurídico y el fundamento de la salud de una sociedad: es indispensable, por tanto, que se sepa que otra persona y yo hemos decidido cambiar de estado y constituir una familia.

Pero, sobre todo, la dimensión pública del matrimonio –ceremonia religiosa y civil, fiesta con familiares y amigos, participaciones del acontecimiento, anuncio en los medios si es el caso, etc.– deriva de la enorme relevancia que lo que están llevando a cabo tiene para los cónyuges. Si eso va a cambiar radicalmente mi vida para mejor, si me va a permitir algo que es una auténtica y maravillosa aventura... me gustará que quede constancia: igual que anuncio con bombo y platillo las restantes buenas noticias. Igual, no. Mucho más, porque no hay nada comparable a casarse: me pone en

una situación inigualable para crecer interiormente, para ser mejor persona y alcanzar así la felicidad. ¿Cómo no pregonar, entonces, mi alegría?

¿Anticipar el futuro?

Es verdad que, a la vista de lo expuesto, bastantes se preguntan: ¿cómo puedo yo comprometerme con algo para toda la vida, si no sé lo que ésta me deparará?, ¿cómo puedo estar seguro de que elijo bien a mi pareja?

A todos ellos les diría, antes que nada, que para eso está el noviazgo: un período imprescindible, que ofrece la oportunidad de conocerse mutuamente y empezar a entrever cómo se desarrollará la vida en común. Después, si soy como debo, ya sé bastante de lo que pasará cuando me case: sé, en concreto, que voy a poner toda la carne en el asador para querer a

la otra persona y procurar que sea muy feliz. Y si ese propósito es serio, será compartido por el futuro cónyuge: el amor llama al amor. Podemos, por tanto, tener la certeza de que vamos a intentarlo por todos los medios. Y entonces es muy difícil que el matrimonio fracase.

El amor es efectivamente lo importante. No hay que tener miedo a esta idea. Pero ya he explicado que no puede haber amor cabal sin donación mutua y exclusiva, sin casarse.

Observar y reflexionar

Ciertamente, esa

decisión radical de entrega no basta para dar un paso de tanta trascendencia. Hay que considerar también algunos rasgos del futuro cónyuge. Por ejemplo, si “me veo” viviendo durante el resto de mis días con aquella persona; también, y antes, cómo actúa en su trabajo, cómo trata a su familia, a sus amigos; si sabe controlar sus impulsos sexuales (porque, de lo contrario, nadie me asegura que

será capaz de hacerlo cuando estemos casados y se encapriche con otro u otra); si me gustaría que mis hijos se parecieran a él o a ella... porque de hecho, lo quiera o no, se van a parecer; si sabe estar más pendiente de mi bien (y del suyo), que de sus antojos...

En definitiva, atender más a lo que es; después, a lo que efectivamente *hace*, a cómo se comporta; y en tercer lugar, a lo que *dice* o *promete*, que sólo tendrá valor cuando concuerde con su conducta.

Relaciones antimatrimoniales

Aquí suele plantearse una de las cuestiones más decisivas y sobre las que impera una mayor confusión. La necesidad de conocerse, de saber si uno y otra congenian, ¿no aconseja vivir un tiempo juntos, con todo lo que esto implica?

Se trata de un asunto muy estudiado y sobre el que cada vez se va arrojando una luz más clara. Un buen resumen del *status quaestionis* sería el que sigue: está estadísticamente comprobado que la convivencia a que acabo de aludir nunca –¡nunca!– produce efectos beneficiosos. Por ejemplo: a) los divorcios son mucho más frecuentes entre quienes han convivido antes de contraer matrimonio; b) las actitudes de los jóvenes que empiezan a tener trato íntimo empeoran notablemente y a ojos vista; desde ese mismo momento se tornan más posesivos, más celosos y controladores, más desconfiados e irritables...

La causa, aunque profunda, no es difícil de intuir. El cuerpo humano es, en el sentido más hondo de la palabra, *personal*; y quizá muy especialmente sus dimensiones sexuales. En consecuencia, la sexualidad sólo sabe hablar un idioma: el de la entrega plena y definitiva.

Mas en las circunstancias que estamos considerando esa total disponibilidad resulta contradicha por el corazón y la cabeza que, con mayor o menor conciencia, la rechazan al evitar un compromiso de por vida. Surge así una ruptura interior en cada uno de los novios, que se manifiesta psíquicamente por un obsesivo y angustioso afán de seguridad, cortejado de celos, temores, suspicacias, que acaban por envenenar la vida en común.

De ahí que a este tipo de relaciones, en contra del uso habitual, prefiera llamarlas "antimatrimoniales".

Para conocerse de veras

Por otro lado, resulta ingenua la

pretensión de decidir la viabilidad de un matrimonio por la "capacidad sexual" de sus componentes: ¡como si toda una vida en común dependiera o pudiera sustentarse en unos actos que, en condiciones normales, suman unos pocos minutos a la semana!

Pero es que la mejor manera de conocer a nuestro futuro cónyuge en ese ámbito consiste, como antes sugería, en observarlo en los demás aspectos de su vida, y tal vez, principalmente, en

La mejor manera de conocer a nuestro futuro cónyuge en ese ámbito consiste en observarlo en los demás aspectos de su vida, y tal vez, principalmente, en los que no se relacionan directamente con nosotros: reflexionar sobre el modo como se comporta en su familia, en el trabajo o estudio, con sus amigos o conocidos.

los que no se relacionan directamente con nosotros: reflexionar sobre el modo como se comporta en su familia, en el trabajo o estudio, con sus amigos o conocidos. Si en esas circunstancias es generoso, afable, paciente, servicial, tierno, desprendido..., puede asegurarse, sin temor al engaño, que a la larga esa será su actitud en las relaciones íntimas. Mientras que la "comprobación directa", e incluso la forma de tratarnos, por responder a una situación claramente "excepcional" –el noviazgo–, no sólo no proporciona datos fiables sobre su vida futura, sino que en muchos casos más bien los enmascara.

¿Probar a las personas?

Pero se puede ir más al fondo: no es serio ni honrado "probar" a las personas como si se tratara de caballos, de coches o de computadores. A las personas se las respeta, se las venera, se las ama; por ellas arriesga uno la vida, "se juega –como decía Marañón– a cara o cruz, el porvenir del propio corazón".

Además, la desconfianza que implica el ponerlas a prueba no sólo crea un permanente estado de tensión difícil de soportar, sino que se opone frontalmente al amor *incondicionado* que está en la base de cualquier buen matrimonio.

A lo que cabe añadir otro motivo, todavía más determinante: *no se puede* (es materialmente imposible, aunque parezca lo contrario) hacer esa prueba, porque la boda *cambia* profundamente a los novios; no sólo desde el punto de vista psicológico, al que ya me he referido, sino en su mismo ser: los modifica hondamente, los *transforma* en esposos, les permite amar de veras: ¡antes no es posible hacerlo!, como ya apunté. Pero ésta es una cuestión de tanta trascendencia que quizá merezca, íntegro, un nuevo escrito ■



Uno de los mayores descubrimientos antropológicos realizados en el siglo XX es que tanto el varón como la mujer han de contribuir conjuntamente a la construcción familiar y cultural del mundo. Ambos están llamados a ser protagonistas del progreso equilibrado y justo que promueva la armonía y la felicidad.

¿Y qué de la complementariedad?

Blanca Castilla de Cortázar Larrea
Doctora en Filosofía y Teología, profesora
Universidad de Navarra, España
Miembro de la Real Academia de Doctores
de España
blancascor@telefonica.net

Los estudiosos más avezados en el tema afirman que varón y mujer son complementarios biológica, psíquica y ontológicamente. Explicar esta cuestión requiere un gran esfuerzo de profundización antropológica. Pero hay más. Si varón y mujer son complementarios ontológicamente, también lo serán en la acción. En la construcción de la familia y de la cultura, las dos grandes tareas que Dios encomendó al ser humano –varón y mujer–, en el Paraíso (cfr. Gén. 1, 28). Es en este terreno donde se desarrollan la paternidad y la maternidad.

Ahora bien, ¿son compatibles trabajo y paternidad? Simone de Beauvoir¹ pensaba que lo realmente incompatible eran trabajo y maternidad. Sin embargo, Evelyne Sullerot², en un revelador y polémico estudio (*Quels pères, quels fils*), pone de manifiesto que la sociedad padece un gran déficit de paternidad. Esto es corroborado por trabajos específicos como el de David Blankenhorn³ (*Fatherless America*) que lo considera como el mayor y más urgente problema social de Estados Unidos.

¿Qué relación existe entre trabajo, paternidad y maternidad?

A toda persona de bien le preocupan el progreso y el desarrollo de su país, de su tierra y de su nación, dentro del conjunto del planeta. Pues bien, uno de los mayores descubrimientos antropológicos realizados en el siglo XX es que tanto el varón como la mujer han de contribuir conjuntamente a la construcción familiar y cultural del mundo. Ambos están llamados a ser protagonistas del progreso equilibrado y justo que promueva la armonía y la felicidad.

Este hallazgo se ha realizado al constatar que históricamente se dividieron los roles sociales entre masculinos y femeninos. El hombre se ocupó de la esfera pública, mientras que el peso del espacio privado recayó casi exclusivamente sobre la mujer. Los resultados son patentes: ambos ámbitos resultan perjudicados por estar incompletos.

La esfera externa adolece de competitividad y economicismo, haciéndose inhabitable e inhumana: en

ella faltan los recursos de la feminidad, de su preocupación prioritaria sobre las personas. Por otra parte, en la familia, los hijos se ven privados de la presencia de un modelo paterno que los integre equilibradamente en las estructuras emocionales y sociales. El padre es la figura que ayuda a descubrir su identidad a los hijos varones y afirma la feminidad de las hijas.

El padre es la figura que ayuda a descubrir su identidad a los hijos varones y afirma la feminidad de las hijas.

La importancia de la mujer-madre

Hoy se advierte la necesidad de *construir*

una familia con padre y una cultura con madre, siendo el hombre, trabajador y padre, y la mujer, madre y trabajadora. Porque, cuando abundan las familias monoparentales, se ha descubierto que los hijos necesitan un padre y una madre que mantengan entre sí una comunicación estable. Y también se ha constatado que las estructuras laborales y sociales están esperando el "genio" de la mujer para hacerlas habitables, para que se acomoden a las necesidades personales en cada etapa de la vida, para que cada persona pueda dar, en cada circunstancia, lo mejor de sí misma. Es decir, el mundo del trabajo reclama la presencia de la mujer-madre, para que el mundo laboral esté en función de la persona y de la familia, y no al revés.

Hoy se sabe que la aportación al bien común –además de la fraternidad que ocupa el 50% de las relaciones

humanas–, tiene dos modelos: la paternidad y la maternidad. Ciertamente, varón y mujer tienen recursos distintos. Ya Buytendijk⁴ se esforzó en describir sus diferencias. Julián Marias⁵ añade que éstas son relacionales. Y aunque, según John Gray⁶, parezca que provienen de distintos planetas (*Los hombres son de Marte, las mujeres de Venus*), de su estudio se concluye que son dos modos recíprocos y complementarios de encarnar la misma naturaleza. Por eso, también sus diferencias son imprescindibles en todas las esferas. Y, porque sus peculiaridades son relacionales, complementarias y recíprocas, cada uno se apoya en el otro, cada uno encuentra su posibilidad en el otro.

La maternidad tiene, entre otras, una nítida función: la de proveer a la sociedad de nuevos vástagos. Ese cometido que se realiza en el seno de la familia, con la cooperación de un

padre, recae en gran parte sobre la mujer. Frente a ella, el varón y la sociedad están en deuda, porque aporta más en algo que es un bien para todos. Ella soporta casi todo el peso físico y de dedicación a sus hijos pequeños. Pero el padre también es necesario, pues es el único que puede hacer posible la maternidad familiar y social. Si el varón-trabajador fuera verdaderamente padre,

la madre-trabajadora podría ser, felizmente, una realidad. Eso requiere que el varón no olvide que es padre, cuando trabaja. Sin embargo, este nuevo modo –creativo y fecundo– de enfocar la vida y el trabajo, es un reto para nuestra sociedad.

El mundo del trabajo reclama la presencia de la mujer-madre, para que el mundo laboral esté en función de la persona y de la familia, y no al revés.

La maternidad agredida

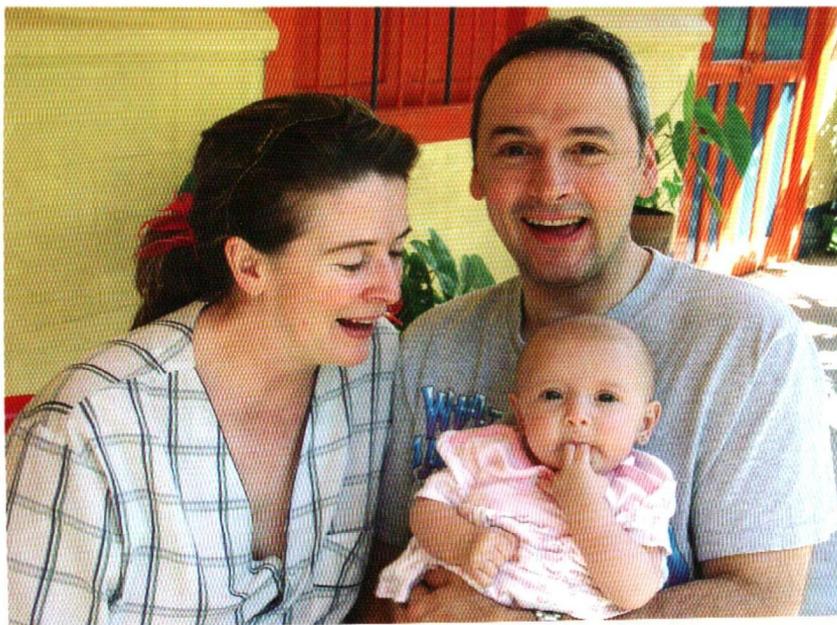
Con frecuencia, a las mujeres se les ponen demasiadas trabas en el campo laboral para que puedan llevar a cabo su doble función social, porque se condiciona su trabajo a su posible maternidad; porque no existe la necesaria flexibilidad para hacer compatible trabajo y familia; porque no hay suficientes servicios sociales que ayuden a la crianza de los niños pequeños; porque no se facilitan reciclajes para reincorporarse al trabajo, tras haber sacado adelante a una familia numerosa.

La maternidad agredida requiere varones que hayan descubierto su paternidad. Paternidad que comparte las cargas del hogar y la atención de los hijos. Paternidad que apoya los planes profesionales de la madre de sus hijos. Paternidad que provee para que en su campo laboral haya otras mujeres que puedan ejercer su maternidad.

Aunque suene a nuevo, la paternidad se puede ejercer cuando y mientras se trabaja, porque su primer cometido consiste en hacer posible la maternidad.

Ser un buen trabajador no es dedicar a la empresa 20 horas al día. Las empresas, para salir adelante, necesitan el impulso de personas sanas, equilibradas y felices. Y ninguna persona, ni hombre ni mujer, tiene salud física y psíquica, si no se sabe amada sin condiciones por sus personas más allegadas, si no se preocupa de ellas haciendo de su bien el fin de su existencia.

Los y las *yuppies* desarraigados son el gran peligro de las comunidades,



Si el varón-trabajador fuera verdaderamente padre, la madre-trabajadora podría ser, felizmente, una realidad.

pues siembran a su alrededor las neurosis, los cansancios, los sin sentidos. Un varón, una mujer, como a veces parece que se piden, casados con su trabajo, que sólo se mueven por el afán de ganar más dinero, son seres extraños, infelices, casi

inhumanos, incapaces de contribuir con su trabajo al bien de los demás, porque son incapaces de amar.

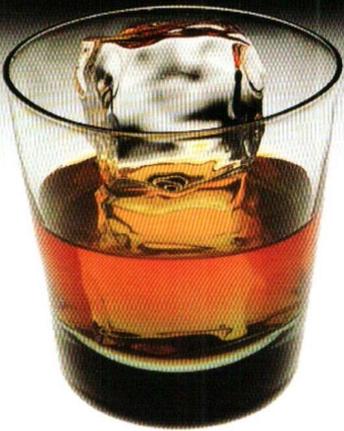
Traer hijos al mundo es una función de primerísima importancia social que aporta a la mujer muchos valores que después ella ha de dar, a través de su trabajo profesional, a toda la sociedad. La maternidad, ejemplo universal del amor incondicionado, o se favorece o se conduce a todo un país a la soledad de sus miembros, a la tristeza de no saberse incondicionalmente queridos. Pues bien, la maternidad será salvada en la medida en que haya hombres que descubran modos acertados de vivir la paternidad ■

Citas:

1. Simone de Beauvoir (1908-1986) Novelista francesa con abundante producción literaria, donde con frecuencia trató los temas del existencialismo como la libertad y la responsabilidad individual. Algunos de sus escritos son *La invitada*, *La sangre de los otros*, *Los mandarines*, *Memorias de una joven formal* y *El segundo sexo*.
2. Socióloga, escritora y periodista francesa, muy conocida por su libro *La crisis de la familia*, en el cual defiende la familia que gire alrededor de los hijos.
3. Fundador del *Institute for American Values*, en Estados Unidos. Esta organización no gubernamental propende por la renovación del matrimonio y la vida familiar, como base moral de la sociedad.
4. Frederik Jacobus Johannes Buytendijk (1887-1974). Nacido en Holanda, fue fisiólogo y etólogo, y profesor de psicología teórica. Demostró que el aprendizaje influye en el comportamiento más que la herencia.
5. Filósofo católico español, discípulo de Ortega y Gasset, nacido en Valladolid, España, en 1914.
6. Politólogo y catedrático de la *London School of Economics*, es el autor del best seller nombrado *Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus*.



¡Nos está matando un enemigo conocido!



Las enfermedades que dan lugar a mayor mortalidad de hombres colombianos son prevenibles o controlables. En ocasiones basta con construir un estilo de vida sano. Nunca es tarde para empezar, así que, ¡a cuidarse!

José Nel Carreño

Médico Neurocirujano, Jefe del Departamento de Urgencias de la Fundación Santa Fe, Magistrado del Tribunal de Ética de Bogotá. famcarrematiz@gmail.com

En 1985 la expectativa de vida de los hombres colombianos era de tan sólo 64 años. Veinte años después hemos mejorado dramáticamente esta sobrevida pues esperamos vivir hasta los 69 años. Ventaja grande nos llevan las mujeres quienes para 2005 se esperaba que vivieran, en promedio, hasta los 75 años. ¿Qué nos espera para 2015? Las respuestas son poco alentadoras. Los hombres habremos ganado tan sólo un año más en expectativa de vida. Con esfuerzo, en promedio llegaremos a cumplir los 70.

¿A qué se debe este freno en el crecimiento de la longevidad en el hombre? Fundamentalmente, al incremento en la incidencia de enfermedades degenerativas, cáncer y enfermedades cardiovasculares.

Hasta hoy, los hombres morimos más jóvenes que las mujeres. Es explicable por el perfil epidemiológico de nuestra Colombia amarga: la violencia, el trauma, los homicidios, los suicidios y en general todas las causas de muerte violenta, que hacen estragos en nuestra población masculina, especialmente entre los 18 y los 44 años. Varias veces nuestro amado país ha tenido el dudoso honor de ser considerado como el país más violento del mundo.

Sin embargo, en contraposición con este fenómeno, también han mejorado nuestro sistema sanitario, las condiciones de higiene y el acceso a los servicios de salud, de tal forma que nuestro perfil epidemiológico ha empezado a variar para asemejarse más y más al de los países del primer mundo. Es así como las enfermedades previamente mencionadas se

diagnostican con más frecuencia entre los hombres mayores que acuden al sistema de salud. A 2001 (último dato disponible en la página web del Dane)¹ las muertes por cáncer fueron 13.557; por infarto agudo del corazón, 12.363, y por enfermedad cerebrovascular (trombosis y hemorragias), 5.996. Considerando el subregistro que existe en estas estadísticas, vemos que la mortalidad por enfermedades prevenibles supera a la traumática.

En la última frase queda claro cuál es la característica común a todas estas enfermedades: la posibilidad de prevención. Sí, es cierto, ¡nos está matando un enemigo conocido! Por eso, conscientes de que la figura del padre es necesaria a lo largo de las diferentes fases de la vida de los hijos, es nuestra responsabilidad hacer todo aquello que la ciencia ha definido que es bueno para

evitar estos flagelos. Como padres, no sólo estamos obligados a velar por la seguridad de nuestros hijos, la salud de nuestras esposas y los recursos de nuestros hogares. También estamos obligados a cuidarnos físicamente para poder seguir muchos años ofreciendo esta tranquilidad a los nuestros.

No al “corazón partido”

El infarto agudo del miocardio (ataque cardíaco en el lenguaje común) es el principal asesino en los países del primer mundo. Este cuadro súbito de severo dolor opresivo en el pecho, ocasionalmente irradiado al mentón, al brazo izquierdo o a la boca del estómago, acompañado de náuseas, palidez y sudoración, se produce cuando una arteria que lleva sangre y oxígeno al corazón (arterias coronarias) se ocluye por la formación de un coágulo en su interior. Generalmente este coágulo se forma sobre una placa aterosclerótica (depósito de grasa en la superficie interna del vaso) que ha crecido con el paso del tiempo.

Los factores de riesgo más importantes para la aparición de estas placas son la hipertensión arterial, la diabetes, las elevaciones del colesterol y los triglicéridos, el sedentarismo, la obesidad, el tabaquismo y el consumo de dietas ricas en grasas animales saturadas. Todos estos factores de riesgo son prevenibles, como en el caso del tabaquismo o el sedentarismo, o médicamente controlables con un tratamiento farmacológico juicioso y chequeos médicos periódicos, como en el caso de la hipertensión o la diabetes.

Sin embargo, independientemente del control profesional y las medicaciones, nada será suficiente si no se adquiere un estilo de vida saludable.

Hábitos que apuntan a la prevención

Por estilo de vida saludable se entiende una serie de hábitos como el ejercicio, la comida sana, evitar los excesos en alcohol, comidas grasosas (“chatarra”) y dejar totalmente el cigarrillo. Con respecto al ejercicio, simplemente caminar a paso rápido entre 30 y 60 minutos al día, con una caminata alegre de 15 minutos después de las comidas, ayudará a mantener tonificado su cuerpo y limpias sus arterias. Gran parte de los hábitos de vida saludable están dirigidos a la prevención y no implican inversiones económicas. Por lo tanto, no es necesario comprar costosas máquinas de ejercicios ni pagar caras afiliaciones a los gimnasios. Una ropa holgada, zapatos cómodos y la agradable compañía de la esposa son suficientes para dar esas vueltas al parque tan necesarias a fin de mejorar su estado cardiovascular. Entre otras cosas, estos minutos no sólo le

... estos minutos (de ejercicio) no sólo le ayudarán a su bienestar físico sino que le permitirán un espacio inmejorable de comunicación y diálogo con su pareja.

ayudarán a su bienestar físico sino que le permitirán un espacio inmejorable de comunicación y diálogo con su pareja.

Comer sanamente es otra recomendación fácil de seguir. Una dieta rica en verduras, con carnes magras a la plancha y poca grasa animal, seguida de una copa de vino al día, ayuda a mantener un adecuado balance nutricional y niveles seguros de colesterol y triglicéridos. Por supuesto, ser cuidadosos en el consumo de la sal, los azúcares refinados y las harinas, no sólo nos ayuda en el control de la hipertensión arterial, sino que favorece un buen control de la glicemia y los lípidos. Para los diabéticos, comer sanamente y hacer ejercicio, más que un buen hábito es una indicación médica absoluta.

Un estudio recientemente publicado en la revista *Circulation*, demuestra que la suerte del corazón está definida a los 50. El riesgo de sufrir un evento vascular (infarto, trombosis o derrame) es de 51,7% en hombres hasta los 95 años. Pero si a los 50 años no hay ningún factor de riesgo de los previamente mencionados, esta posibilidad cae al 5,2%. En conclusión, nosotros somos los únicos responsables de nuestra

salud futura, y esa responsabilidad empieza desde la juventud temprana.

Somos los únicos responsables de nuestra salud futura y esa responsabilidad empieza desde la juventud temprana.

Todas estas recomendaciones son igualmente válidas para otros eventos vasculares tales como las trombosis y los derrames

cerebrales, los infartos intestinales, la disfunción eréctil y la insuficiencia vascular de las extremidades. Así que una sola medida nos ayuda en diferentes aspectos de la vida.



Cáncer: el ominoso signo del zodiaco

La sola palabra nos produce ansiedad. El cáncer ha matado y seguirá matando a cientos de miles de hombres alrededor del mundo. Junto con el Sida es la enfermedad que más recursos recibe en investigación y una de las áreas donde más se ha progresado en el diagnóstico temprano y el tratamiento. Es cierto que existen múltiples tipos de cáncer (tantos como órganos hay en el cuerpo) y, si bien prevenirlo no es fácil, detectarlo a tiempo sólo es cuestión de responsabilidad.

Así como las mujeres han avanzado enormemente en el tratamiento curativo del cáncer de seno o de cuello uterino asumiendo con responsabilidad sus visitas al ginecólogo, los hombres deberíamos asumir con el mismo cuidado las visitas periódicas al urólogo y al internista. Salvo en el caso de cáncer de pulmón en el cual dejar de fumar (o mejor, no hacerlo nunca) es la mejor estrategia de prevención, para el cáncer gástrico, colon y próstata solamente los chequeos médicos de rutina pueden ayudar a la detección temprana y el tratamiento curativo. Especialmente en el caso de cáncer de próstata, todo hombre mayor de 40 años debe visitar anualmente al urólogo, pues un simple tacto rectal y la toma de un antígeno prostático específico en sangre pueden evitar una muerte lenta y dolorosa como sucede con los cánceres avanzados.

En el caso de tener un cáncer incipiente, la prostatectomía radical –cirugía muy segura y efectiva en manos experimentadas– es el tiquete a la curación. Muchos hombres temen a este procedimiento por los mitos existentes de su repercusión sobre la salud sexual. Si bien es cierto la próstata es indispensable para la fertilidad, su

extracción sólo compromete la función eréctil en un 20% dependiendo de la salud previa, el tamaño del tumor y la función eréctil preoperatoria. Los nuevos medicamentos para esta disfunción, que son extremadamente seguros si se toman bajo prescripción médica, permiten a la pareja disfrutar de una vida sexual sana y placentera sin comprometer la calidad de vida. Los hombres que deben tener un mayor cuidado en el control del cáncer

Las grasas saturadas se consideran las “malas del paseo” y generalmente provienen de organismos animales, a diferencia de las insaturadas que tienen origen vegetal.

Entre las primeras se encuentran los embutidos (jamón, salami, salchichas, tocineta), las vísceras (hígado, sesos y riñones), cortes grasosos de carne, yema de huevo, algunos quesos, yogures enteros y mayonesa, entre otros. En esta lista de los “malos” se incluyen las grasas hidrogenadas como las margarinas.

Por otra parte, las grasas no saturadas, son benéficas para la salud y algunas, como el aceite de oliva, ayudan a reducir los niveles de colesterol. Parte del secreto es no excederse en el consumo de este tipo de alimentos.

de próstata son aquellos con historia familiar de cáncer, especialmente cuando el padre lo contrajo a edades tempranas.

Con respecto a los cánceres del tracto digestivo, solamente la consulta temprana por síntomas como dolor quemante en la boca del estómago, sangrado rectal, cambio en el hábito intestinal o en la forma de la materia fecal, puede ayudar a hacer un diagnóstico temprano. De nuevo, es la consulta periódica con el médico de cabecera la única estrategia que ayuda a detectar tempranamente los signos primarios de un cáncer incipiente. Después viene la obligatoria toma de exámenes, que incluyen la endoscopia digestiva, alta o baja, y la cual permitirá la identificación de las lesiones y la toma de conductas.

Es cierto que el tratamiento para el cáncer es duro y lleno de peligros. Sin embargo, han sido tantos los progresos en esta área, que lo que antaño era una sentencia de muerte, hoy, si se diagnostica a tiempo, puede ser curado ofreciéndonos muchos años de vida al lado de nuestras familias para disfrutar, no sólo del don de la vida, sino de la felicidad inmensa de una familia unida férreamente al pasar por el hierro candente del sufrimiento. Estos años dependen de nosotros. Los médicos no pueden ir a buscarnos a la casa y obligarnos a asistir a la consulta. Es nuestra responsabilidad el cambiar nuestros hábitos perjudiciales de vida y asumir con seriedad el control médico anual. Aprendamos de nuestras esposas, quienes durante años se han sometido estoicamente a los exámenes ginecológicos, solamente por amor a sus familias. ¿Necesitamos un mejor ejemplo? ■

¹ http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/defunciones/Lista_56grupos-causas/defun2001.xls



El aborto aumenta riesgo de problemas mentales

Un estudio neozelandés publicado en el *Journal of Child Psychology and Psychiatry*¹, dice que cuando una mujer joven aborta incrementa significativamente el riesgo de padecer problemas mentales. Según los investigadores, el 42% de las mujeres que se habían sometido a un aborto antes de los 25 años experimentó una depresión en los cuatro años siguientes.

David Fergusson, director del estudio, tomó datos del seguimiento de un grupo de 1.265 niños desde que nacieron en Christchurch (Nueva Zelanda) en 1977. El 41% de las mujeres que permanecían en el grupo de estudio habían quedado embarazadas antes de cumplir 25 años y el 14,6% había abortado.

Aquellas que habían abortado tenían una tasa significativamente mayor de problemas mentales. La tasa de 42% de depresiones casi duplica la de las mujeres de la misma edad que nunca habían estado embarazadas, y es un 35% más alta que las que decidieron seguir adelante con el embarazo. Otros problemas detectados en el grupo,

aparte de la depresión, fueron ansiedad, tendencias suicidas y abuso de alcohol o drogas.

Fergusson, que se declara ateo y partidario del aborto, dice que ha sido el primer sorprendido con los resultados. Se destaca este hecho, porque es frecuente que los investigadores que trabajan en la relación entre aborto y salud mental tengan una perspectiva favorable a la vida y sean acusados de llegar a conclusiones basadas en "pruebas poco sólidas o en sus creencias religiosas".

El equipo reconoce que no esperaba encontrar ninguna relación entre aborto y enfermedades mentales, pero ha sido al revés. No han esquivado las críticas porque la salud mental de la mujer está en juego. "Es escandaloso que la operación quirúrgica que se realiza en una de cada diez mujeres esté tan poco estudiada y evaluada", afirma Fergusson.

Una de las críticas al estudio es que no es totalmente concluyente. "Nuestro

estudio demuestra una fuerte relación entre someterse a un aborto y padecer una enfermedad mental", concluye. El científico dice que los resultados no pueden discutirse alegando que esas mujeres ya tenían problemas mentales. "Sabíamos qué personas tenían esos problemas antes de que estuvieran embarazadas. Hemos tenido en cuenta su contexto social, la educación, la etnia, la salud mental previa, el haber sufrido abusos sexuales y otros factores". El estudio continuará para averiguar más sobre la influencia del aborto.

En Nueva Zelanda se realizaron 18.211 abortos en 2004, el 98% alegaba riesgo para la salud mental de la mujer. El estudio ahora publicado pone en entredicho, precisamente, que el aborto pueda mejorar la salud mental. Sin duda, es un tema que merece más análisis, especialmente en Colombia donde está siendo debatido ■

Artículo publicado en Aceprensa, enero 6 de 2006.

¹*Journal of Child Psychology and Psychiatry*, Vol. 47, No. 1, enero de 2006, pp. 16-24.



La cortina de humo del “bebé medicamento”

La experiencia internacional indica que los resultados son poco alentadores

Los medios destacan como gran novedad el hecho de que las familias podrán tener un hijo por fecundación artificial, seleccionado genéticamente, con el fin de que sea donante compatible para salvar, mediante un trasplante, a un hermano que sufre una enfermedad incurable.

El recurso a este método ha dado lugar a un debate ético, por la destrucción de embriones que implica y por la

instrumentalización del bebé como “medicamento” del hermano, en vez de ser deseado por sí mismo. En cualquier caso, se trata de una técnica compleja y sin seguridad de éxito, practicada hasta ahora en media docena de centros en todo el mundo. Por eso, algunos expertos, como María Dolores Vila-Coro, del Comité Director de Bioética del Consejo de Europa, han subrayado que en padres angustiados se están creando falsas expectativas que difícilmente podrán ser cumplidas (Aceprensa 57/05).

El procedimiento exige, en primer lugar, estimular la producción de óvulos en la madre para conseguir entre 10 y 20 óvulos que, una vez fecundados, se someterán a una selección genética: habrá que descartar los embriones que padezcan la misma enfermedad y los

sanos que no sean histocompatibles con el hermano enfermo, para evitar un posible rechazo.

En uno de los reportajes sobre padres que han recurrido a estas técnicas, se dice que hicieron fecundar 28 óvulos, de los cuales sólo 6 embriones resultaron compatibles con el otro hijo. Los otros se destruyeron (*El Mundo*, 21 de noviembre de 2004). De los que superen esta criba, algunos se implantarán en la madre, y sólo alguno de éstos dará lugar a un embarazo. Este conjunto de factores (fecundación, selección genética, implantación, gestación) hace que la probabilidad de éxito sea muy baja. En otro reportaje se menciona a una pareja que ha iniciado el tratamiento en un hospital de Bruselas: “Tras cuatro ciclos no ha habido suerte” (*El País*, 17 de febrero de 2006).

Un estudio publicado el año pasado en JAMA (vol. 291, p. 2079) mostraba resultados poco alentadores: de 199 embriones de 13 parejas, se seleccionaron 45 y sólo nacieron 5 niños (Aceprensa 32/05).

Por otra parte, si la técnica se lleva a buen término y se realiza el trasplante de células del cordón umbilical o de médula ósea, las probabilidades de curación son también muy variables según el tipo de enfermedad. Su probabilidad de éxito para curar una enfermedad genética es del 75 al 90%, y del 30 al 50% para curar una leucemia, según explicaba el año pasado un vocero del Hospital Universitario flamenco de Bruselas (VUB), que el 18 de mayo anunció el nacimiento de los dos primeros bebés europeos seleccionados con técnicas de este tipo (Aceprensa 67/05).

En esa fecha, el VUB anunciaba que 61 parejas habían solicitado este tratamiento, 14 lo habían iniciado, 4 mujeres habían quedado encinta, una abortó y por fin se consiguió el nacimiento de dos bebés. "Hasta ahora no hemos conseguido curar a ningún niño de esta manera", reconocía el portavoz del VUB (Le Monde, 19 de mayo de 2005).

Ante la incertidumbre de esta técnica y las objeciones éticas por la destrucción de embriones que conlleva, se están buscando otras soluciones. La *Technology Review* de marzo de 2005, comunicaba que los bancos de sangre de cordón umbilical en Estados Unidos habían alcanzando ya los 150.000 cordones, lo que se estima suficiente para satisfacer la compatibilidad del 80-90% de una población de 300 millones. Al hacer énfasis sobre una novedad "terapéutica" para la que hay muy escasa demanda, se ha desviado la atención pública acerca de los cambios más sustanciales de la reforma de la ley de reproducción asistida: generación de embriones con fines no reproductivos; vía libre para fecundar cuantos óvulos se quiera, con el resultado de la acumulación de embriones sobrantes; la posibilidad de investigar con los embriones sobrantes o los creados por clonación para este fin ■

Tomado de Aceprensa, 22 de febrero de 2006.

Las universidades por la familia



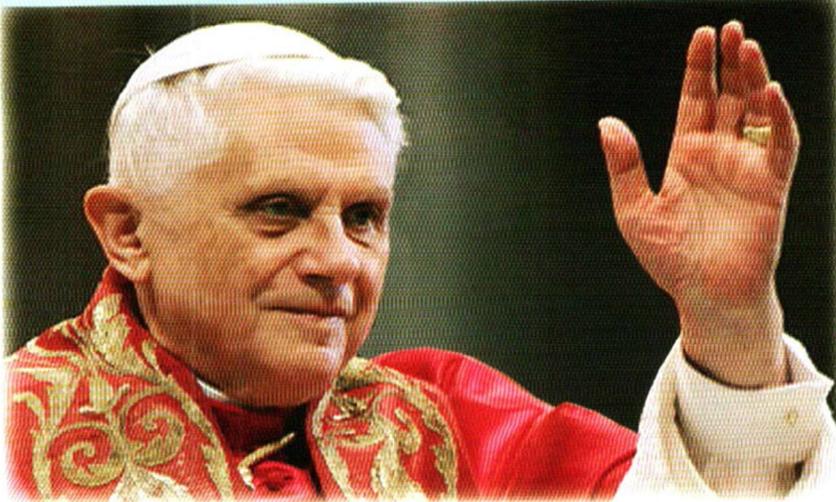
Escuelas de negocios de renombre en Estados Unidos, Europa, Colombia y Latinoamérica, incluyen en sus programas de estudios para directivos, materias que los invitan a reflexionar sobre la manera de conciliar trabajo y familia. Algunas de esas escuelas son Wharton School en Pensilvania, Harvard, MIT y la Universidad de Connecticut; en Colombia, el Inalde de la Universidad de La Sabana, el Ipade en México, el IDE en Ecuador y el AIE en Argentina. Es una especie de lucha contra aquellos adictos al trabajo, que lo anteponen sobre todos los demás aspectos de sus vidas. Son los conocidos *workaholic*. La intención es que aprendan a encontrar el equilibrio entre sus proyectos profesionales y su vida familiar.

Estos programas académicos se unen a la tendencia de una nueva generación de ejecutivos que no quiere pasarse la vida entre una oficina sin ver a su familia, o viéndola muy poco, y que ya se nota en acciones que han tomado algunas empresas: horarios flexibles, trabajos a distancia a través de Internet, jornadas laborales parciales durante algún tiempo, entre otras.

Ya en 2003, el *Families and Work Institute* hizo un análisis que arrojó datos interesantes: los empleados que trabajan cinco horas menos a la semana manifiestan estar más contentos con su empleador y ser más eficientes en su trabajo ■

Deus Caritas Est, un mensaje de amor

En su primera encíclica, Benedicto XVI invita a reflexionar sobre la realidad primordial del amor: su dimensión humana y divina. El Santo Padre profundiza en la naturaleza del amor humano. Publicamos algunos párrafos de la encíclica dada a conocer el 25 de diciembre pasado.



“**N**o se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva... puesto que es Dios quien nos ha amado primero, ahora el amor ya no es sólo un mandamiento, sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro. “... en mi primera Encíclica deseo hablar del amor, del cual Dios nos colma, y que nosotros debemos comunicar a los demás.

Una palabra desvirtuada y gastada

“El amor de Dios por nosotros es una cuestión fundamental para la vida y plantea preguntas decisivas sobre quién es Dios y quiénes somos nosotros. A este respecto, nos encontramos de entrada ante un problema de lenguaje. El término amor se ha convertido hoy

en una de las palabras más utilizadas, y también de las que más se abusa, a la cual damos acepciones totalmente diferentes.

“... se habla de amor a la patria, de amor por la profesión o el trabajo, de amor entre amigos, entre padres e hijos, entre hermanos y familiares, del amor al prójimo y del amor a Dios... en toda esta multiplicidad de significados destaca, como arquetipo por excelencia, el amor entre el hombre y la mujer, en el cual intervienen, inseparablemente, el cuerpo y el alma, y en el que se le abre al ser humano una promesa de felicidad que parece irresistible, en comparación del cual palidecen, a primera vista, todos los demás tipos de amor.

“Los antiguos griegos dieron el nombre de eros al amor entre hombre y mujer, que no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano... agapé denota,

sin duda, algo esencial en la novedad del cristianismo, precisamente en su modo de entender el amor. En la crítica al cristianismo que se ha desarrollado con creciente radicalismo a partir de la Ilustración, esta novedad ha sido valorada de modo absolutamente negativo. El cristianismo, según Federico Nietzsche, ¿no convierte acaso en amargo lo más hermoso de la vida? ¿No pone quizás carteles de prohibición precisamente allí donde la alegría, predispuesta en nosotros por el Creador, nos ofrece una felicidad que nos hace preguntarse algo de lo divino?

Cuerpo y alma, unidos por la dignidad del ser humano

“El cristianismo, ¿ha destruido verdaderamente el eros? ... en modo alguno rechazó el eros como tal, sino que declaró guerra a su desviación destructora, puesto que la falsa divinización del eros... lo priva de su dignidad divina y lo deshumaniza... el eros necesita disciplina y purificación para dar al hombre, no el placer de un instante, sino un modo de hacerle preguntarse, en cierta manera, lo más alto de su existencia, esa felicidad a la que tiende todo nuestro ser.

“... entre el amor y lo divino existe una cierta relación: el amor promete infinitud, eternidad, una realidad más grande y completamente distinta de nuestra existencia cotidiana. Pero, al mismo tiempo, se constata que el camino para lograr esta meta no consiste simplemente en dejarse dominar por el instinto.

“El hombre es realmente él mismo cuando cuerpo y alma forman una unidad íntima; el desafío del eros puede considerarse superado cuando se logra esta unificación. Si el hombre pretendiera ser sólo espíritu y quisiera rechazar la carne como si fuera una herencia meramente animal, espíritu y cuerpo perderían su dignidad. Si, por el contrario, repudia el espíritu y por tanto considera la materia, el cuerpo, como una realidad exclusiva, malogra igualmente su grandeza... ni la carne ni el espíritu aman: es el hombre, la persona, la que ama como criatura unitaria, de la cual forman parte el cuerpo y el alma. Sólo cuando ambos se funden verdaderamente en una unidad, el hombre es plenamente él mismo. Únicamente de este modo, el amor —el eros—, puede madurar hasta su verdadera grandeza.

Eros y agapé, la realidad del amor

“... agapé, como hemos visto, se convirtió en la expresión característica para la concepción bíblica del amor. En oposición al amor indeterminado y aún en búsqueda, este vocablo expresa la experiencia del amor que ahora ha llegado a ser verdaderamente descubrimiento del otro. Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro. Ya no se busca a sí mismo, para sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía, más bien, el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aún, lo busca.

El desarrollo del amor hacia sus más altas cotas y su más íntima pureza conlleva el que ahora aspire a lo definitivo, y esto en un doble sentido: en cuanto implica exclusividad —sólo esta persona—, y en el sentido del “para

siempre”. El amor engloba la existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido también el tiempo. No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo: el amor tiende a la eternidad. Ciertamente, el amor es éxtasis, pero no en el sentido de arrebato momentáneo, sino como camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios...

... el amor no es solamente un sentimiento. Los sentimientos van y vienen. Pueden ser una maravillosa chispa inicial, pero no son la totalidad del amor.

medida, la justa unidad en la única realidad del amor, tanto mejor se realiza la verdadera esencia del amor en general. Si bien, el eros inicialmente es sobre todo vehemente, ascendente —fascinación por la gran promesa de felicidad—, al aproximarse la persona al otro se planteará cada vez menos cuestiones sobre sí misma, para buscar cada vez más la felicidad del otro, se preocupará de él, se entregará y deseará “ser para” el otro. Así, el momento del agapé se inserta en el eros inicial; de otro modo, se desvirtúa y pierde también su propia naturaleza. Por otro lado, el hombre tampoco puede vivir exclusivamente del amor oblativo, descendente. No puede dar únicamente y siempre, también debe recibir. Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como don.

... en toda esta multiplicidad de significados destaca, como arquetipo por excelencia, el amor entre el hombre y la mujer, en el cual intervienen, inseparablemente, el cuerpo y el alma...

La ruptura del amor

“... el amor es una única realidad, si bien con diversas dimensiones; según los casos, una u otra puede destacar más. Pero cuando las dos dimensiones se separan completamente una de otra, se produce una caricatura o, en todo caso, una forma mermada del amor.

... el eros orienta al hombre hacia el matrimonio, un vínculo marcado por su carácter único y definitivo; así, y sólo así, se realiza su destino íntimo. A la imagen del Dios monoteísta corresponde el matrimonio monógamo. El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano.

“... el amor no es solamente un sentimiento. Los sentimientos van y vienen. Pueden ser una maravillosa chispa inicial, pero no son la totalidad del amor... Es propio de la madurez del amor que abarque todas las

potencialidades del hombre e incluya, por así decir, al hombre en su integridad. El encuentro con las manifestaciones visibles del amor de Dios puede suscitar en nosotros el sentimiento de alegría, que nace de la experiencia de ser amados. Pero dicho encuentro implica también nuestra voluntad y nuestro entendimiento...

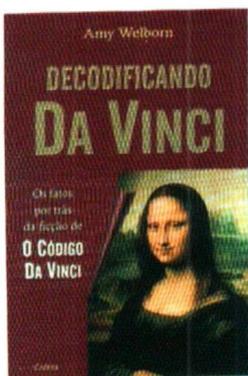
éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por “concluido” y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello, permanece fiel a sí mismo... lleva a un pensar y desear común...” ■

Apuntes culturales



para leer

Decodificando a Da Vinci



Los hechos reales ocultos en El Código Da Vinci

Autor: Amy Welborn
3ª edición,
Madrid,
Editorial Palabra,
2004

El *Código Da Vinci* no es sólo un libro de éxito, sino que además constituye una seria amenaza para la fe del lector incauto que se acerca a él, atraído por la fama de los *best-sellers*. De ahí nace la necesidad de responder a las muchas falsedades que, bajo capa de verdad, se ocultan en esa novela. Nadie discute el derecho de un autor a tener éxito, ni siquiera a mezclar en una historia de ficción elementos tomados de la realidad. Lo que éticamente es más discutible es no prevenir al lector de que la novela es novela y nada más. En su libro, Dan Brown intenta darnos gato por liebre y, lo que es peor, a la luz de lo que ha declarado en algunas entrevistas, con la voluntad explícita de que la gente se crea lo que dice.

Nuestra sociedad está cada vez más desprotegida. La supuesta era del conocimiento es una farsa, porque cada

vez el hombre medio está privado más de los conocimientos básicos. De ahí que cualquier gurú que se presente revestido con las pieles de hombre informado y sabio, como hace Dan Brown, pueda fácilmente alcanzar notoriedad y resultar creíble. Por ello, Amy Welborn se pregunta qué hemos estado haciendo los cristianos en nuestra predicación para que de golpe muchos lectores miembros de la Iglesia puedan ver cuestionada su fe por las simples declaraciones, absolutamente infundadas, de una novela. Sucede que nuestra era científica y racionalista es también la más crédula que ha existido jamás. Y ello porque ha introducido el virus de la duda en la mente de todos. Lo estrafalario, esotérico y contrario a lo enseñado con autoridad (principalmente a la Iglesia, que es la única que se toma en serio que la verdad no es relativa), tiene carta de entrada en la mentalidad del hombre medio. Basta con unas citas no confrontadas, con afirmaciones extravagantes (y muchas veces falsas, como demuestra Welborn), para que los incautos caigan en la trampa que les han preparado. Claro que ello no sería posible si la novela no tuviera capacidad para enganchar al lector. Doble mal entonces, porque se utiliza una buena técnica (aunque la crítica ha sido demoledora y ha dejado a Dan Brown por los suelos), para popularizar una sarta de mentiras.

Lo grave de *El Código Da Vinci* es que, a diferencia de otras obras de ficción, no queda claro que lo que explica sea

mentira. Uno lee *Viaje a la luna* de Julio Verne y sabe que le está contando una historia que nace de su imaginación. Brown, por el contrario, pretende hacernos creer, y no son pocos los que le han prestado el asentimiento acrítico de su credulidad, que lo que narra es verdad. Es decir, a quien se ha quedado con la idea de que el Vaticano falsea el mensaje de Jesucristo, que la verdadera continuadora de la obra de Jesús fue María Magdalena, que quedó oculta bajo el signo del "Santo Grial", que el Opus Dei es un grupo de fanáticos, etc.

En otras épocas no habría hecho falta un libro como *Decodificando a Da Vinci* para mostrar muchas de las falsedades de Brown. Lamentablemente hoy no es así y hemos de recomendar su lectura. El nivel intelectual de nuestro pueblo es tan bajo que, en lugar de discutir sobre temas importantes, hay que hacerlo a partir de noveluchas. No se puede citar a Tomás de Aquino, pero sí a Brown. Welborn analiza algunos temas y da argumentos para refutar a Brown. Aparece la cuestión de los Evangelios, el celibato de Jesús, la figura de la Magdalena y, como no, se evidencia la manipulación interpretativa que Brown ha hecho de los cuadros de Leonardo, así como muchas falsificaciones de la historia de las que se sirve el autor norteamericano para simular verosimilitud.

Cada capítulo va acompañado de una breve bibliografía complementaria y unas preguntas para el debate. Así,

Apuntes culturales



para leer

este libro puede ser un buen material para discutir en grupo sobre la obra de Brown y, al tiempo que se descubre su trampa, conocer la verdad. Lástima que hayamos llegado a este punto, pero es así y por ello hemos de agradecer la publicación de este libro que está teniendo muy buena aceptación.

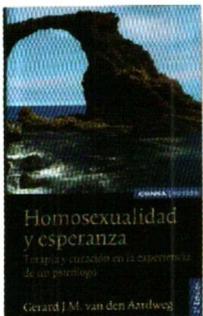
David Amado Fernández

Homosexualidad y esperanza.

Terapia y curación en la experiencia de un psicólogo

Autor: Gerard Van Den Aardweg
Editorial: Eunsa, Pamplona, España, 1997

En medio de una enorme polémica mundial sobre las causas, las consecuencias y la compleja situación del homosexualismo, empieza a abrirse camino una nueva visión del problema, desapasionada, científica, esperanzadora.



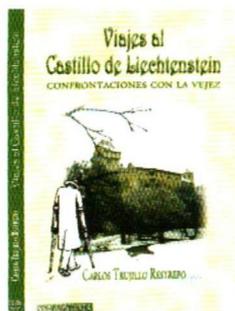
Al torrente de investigaciones, artículos, revistas y publicaciones de todo tipo, alarmistas unas, sesgadas o un poco mal intencionadas,

otras, Van Den Aardweg ofrece veinte años de experiencia profesional afortunada, en la que no solamente comprueba la soledad, la indeterminación y el desgarramiento interior de los homosexuales, sino también las curaciones de esa patología psíquica que hunde sus raíces en la más tierna infancia y puede malograr la totalidad de la vida de una persona.

Esta obra, de palpitable actualidad, no sólo responde la pregunta, ¿el homosexual nace o se hace?, sino que también ofrece un camino de esperanza para quienes se sientan atrapados en un oscuro callejón sin salida.

Viajes al castillo de Liechtenstein.

Confrontaciones con la vejez

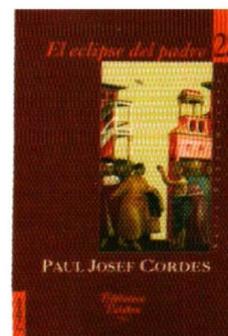


Autor: Carlos Trujillo Restrepo
Editorial: Ecoe Ediciones, Cartagena, 2005

Basado en hechos de la vida real, el autor va dibujando un cuadro dramático y al mismo tiempo conmovedor acerca de la ineludible

etapa final de la vida, que para algunos se convierte en tragedia, para otros en ocasión de profundas reflexiones y, para no pocos, en la paz imperturbable que transmite la sabiduría de quien ha alcanzado la cima.

Es una novela entrañablemente vivida, que confronta con realismo historias paralelas de vidas en el ocaso, de distintas culturas y diferentes ambientes de uno y otro lado del mar, pues la trama se desarrolla en la región de los bosques de Viena y en la zona cafetera colombiana.



El eclipse del padre

Autor: Paul Josef Cordes
Editorial: Palabra, Madrid, 2003

El arzobispo alemán Paul Josef Cordes (1934) preside desde 1995 el Pontificio Consejo *Cor Unum*. El eclipse del padre empieza por presentar las conclusiones de un manojito de estudios, encuestas y artículos sobre la identidad masculina en general y el ejercicio de la paternidad en particular. Cordes se mueve con mucha soltura en su certero resumen, con buenas

Apuntes culturales

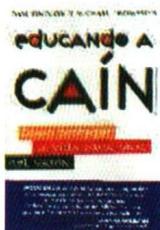
para leer



referencias bibliográficas y oportunas glosas a las legislaciones de distintos países occidentales sobre relaciones paterno-filiales.

En la segunda parte, Cordes se plantea con radicalidad la relación entre la paternidad y la fe en Dios, con un discurso ameno y de muy buen nivel literario. Las páginas consagradas a la relación entre Pedro Bernardone y su hijo Francisco de Asís rivalizan en calidad y hondura con las que se dedican al acercamiento de Søren Kierkegaard al drama de Abraham. Cordes demuestra tener un pensamiento bien estructurado y excelentes dotes de persuasión.

Alberto Fijo, publicado en Aceprenta, junio 18 de 2003



Educando a Caín: cómo proteger la vida emocional del varón

Autores: Dan Kindlon y Michael Thompson
Editorial: Atlántida, Buenos Aires, 2001.

Los autores, acreditados psicólogos, nos ayudan a comprender la vida interior de los jóvenes adolescentes de la actualidad, compartiendo lo que su

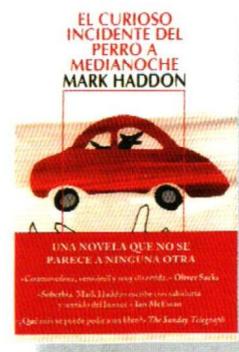
práctica de 35 años les ha permitido acopiar. El libro responde a la pregunta, ¿qué necesitan los chicos que no están obteniendo? Muestra cómo los jóvenes se presentan con frecuencia tristes, con rabia y ensimismados.

Los autores recomiendan que los adolescentes sean educados emocionalmente con el fin de fortalecerlos para su vida como adultos, y alertan sobre los peligros de no hacerlo. En este proceso intervienen, en gran medida, el respeto por sus emociones y el aceptarlos como son, fomentando el apego desde que son pequeños, cultivando la empatía y la generosidad como una conexión vital que les permitirá desenvolverse en el mundo que los rodea.

Dan Kindlon, Ph. D., es profesor de psicología infantil en la Universidad de Harvard, investigador y hace consulta en psicoterapia. Michael Thompson, Ph. D. es psicólogo y participa en numerosas conferencias y talleres para resolución de problemas con padres, profesores y estudiantes.

El curioso incidente del perro a medianoche

Autor: Mark Haddon
Editorial: Narrativa Salamandra, España, 2004



Christopher, un joven autista de 15 años, nos permite vislumbrar su particular mundo compuesto de retazos de momentos y datos matemáticos que elabora con enorme facilidad. La información que almacena minuciosamente en su memoria le permite enfrentarse al mundo con serenidad. Hasta que una pieza se desacomoda y debe enfrentarse a un ambiente "desordenado".

Su relato en primera persona sobre la muerte de un perro nos atrapa desde la primera línea. Christopher despierta desde el primer momento enorme simpatía, y nos lleva de la mano para escudriñar ese misterioso mundo de sensaciones, de confusión, de ansiedades, ilusiones y temores; su dificultad para manejar sus emociones, y su relación con su padre y su madre.

Apuntes culturales

para ver

Crash

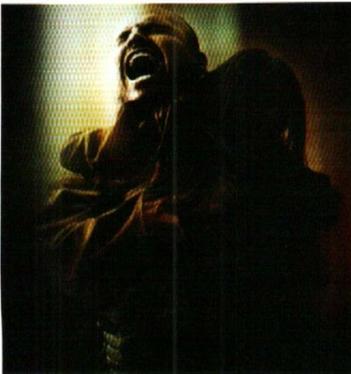
Director: Paul Haggis

Guión: Paul Haggis y Robert Moresco

Año: 2005

Intérpretes: Sandra Bullock, Don Cheadle, Matt Dillon, Jennifer Esposito, Brendan Fraser

Clasificación: adultos



Un par de jóvenes delincuentes de color roban el coche a un joven matrimonio blanco. La mujer, histérica, desconfía de todos los no blancos y ofende al cerrajero de su casa –hombre de color de origen latino– y al personal doméstico, todos ellos latinos. Un policía blanco racista abusa de su autoridad al parar y registrar de forma humillante a un matrimonio negro y es humillado, a su vez, por la secretaria del centro médico, mujer de color. Un comerciante iraní no entiende que le llamen árabe, y desconfía del cerrajero, porque es de color. *Crash* se ocupa de dejar bien claro tres cosas: no vivimos solos, todos

tenemos prejuicios, y los prejuicios impiden ver la realidad que tenemos delante. Paul Haggis llega a la conclusión de que "tenemos que estrellarnos (*crash*) con alguien para darnos cuenta de que esa persona está ahí". La película presenta unas horas, no muchas, en las vidas de diferentes personajes: blancos, negros, amarillos, tostados, policías, ladrones, importantes políticos y pequeños comerciantes. Todos son auténticos, y están cargados de prejuicios sobre las otras comunidades; usan un lenguaje normal, dicen lo que piensan y son políticamente incorrectos. Todos reaccionan de modo natural ante las situaciones que les toca vivir. Todos provocan la simpatía del espectador.

Paul Haggis pasa de un personaje a otro con facilidad. Los encontronazos son tremendos y crean situaciones dolorosas pero sanas, de las que curan. Por ello todos los que siguen vivos al final de la historia no son más felices, ni más sabios, pero son mejores personas. Sin estropear la historia se puede decir que, aunque la mayoría de las secuencias son memorables, hay un par de momentos antológicos: la historia de la niña, hija del cerrajero, y un rescate policial.

Fernando Gil-Delgado, publicado en Aceprensa, No. 148, diciembre 28 de 2005



La travesía del Emperador

Director: Luc Jacquet

Año: 2005

Género: documental

Clasificación: todos

Este bello documental, ganador de un premio Óscar 2006 a la mejor película documental, muestra la travesía que miles de pingüinos Emperador realizan cada año cuando abandonan el océano para anidar y reproducirse en tierra firme. Cada año, las tierras heladas del Polo Antártico son testigo del hermoso viaje que emprenden los pingüinos. El documental nos permite atisbar la historia de una familia de pingüinos cuando, tras muchos kilómetros y después de poner un único huevo, la madre vuelve al mar a alimentarse mientras el padre se queda incubando el huevo. Durante cuatro meses los padres incuban su huevo sin alimentarse. Cuando los pequeños nacen, las madres tan sólo tienen 48 horas para regresar o los bebés pingüino morirán. Tanto unos como otros estarán sujetos a condiciones extremas de supervivencia, con temperaturas de más de 40 grados bajo cero, todo ello con el fin de prolongar la especie. Sin duda, la naturaleza nos enseña mucho del oficio del padre.

Tsotsi

Autor: Gavin Hood

Año: 2006

Director y guionista: Gavin Hood

Intérpretes: Presley Chweneyagae, Zola Bonginkosi, Terry Pheto, Kenneth Nkosi

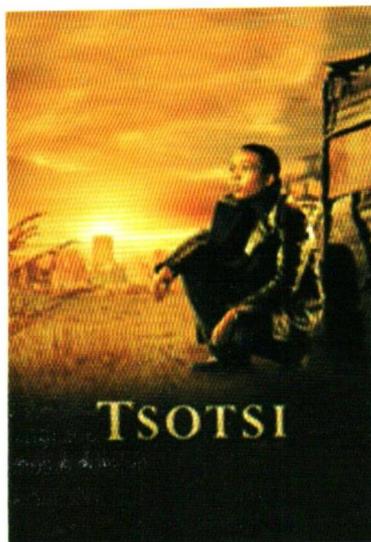
Clasificación: jóvenes-adultos (VD)

Con el Óscar a la mejor película extranjera bajo el brazo llega la sudafricana *Tsotsi*, dirigida por Gavin Hood. Ya antes había estado nominada al Globo de Oro, y se había llevado el Premio del Público en festivales tan dispares como Toronto, Edimburgo o Los Angeles. La película se basa en la novela homónima de Athol Fugard escrita en 1960. Originalmente ambientada en los años cincuenta, la película traslada la historia al presente. En una de las barriadas pobres en las afueras de Johannesburgo, Tsotsi es el mote de un delincuente de 19 años que ha traspasado todos los límites de la brutalidad. Huérfano desde muy pequeño, Tsotsi ha vivido una vida de privaciones extremas, tanto físicas como psicológicas. Lidera una banda de asesinos y ladrones. Un día, al robar un coche tras disparar a su dueña, se percata de que en el auto hay una mercancía muy especial, un bebé recién nacido. Ese insólito descubrimiento es el comienzo de un camino que llevará a Tsotsi a un destino que nunca sospechó.

La película es sin duda bastante cruda, directa, afilada, y no escatima recursos para mostrar la deshumanización inicial de Tsotsi. La puesta en escena es tenebrista, con una fotografía crepuscular y mucha música autóctona. Sin embargo, el filme muestra un proceso hermoso, el de una persona a la que le suceden cosas que la van cambiando para ser mejor. Especialmente el

encuentro con Miriam, una mujer generosa y acogedora, testimonio de un corazón puro. La película huye de un desenlace hollywoodiense y prefiere mantener a sus personajes en un tono más plausible. En fin, una cinta tan dura como esperanzadora.

Juan Orellana.



Memorias de una geisha

Director: Rob Marshall

Año: 2005

Intérpretes: Zhang Ziyi, Gong Li, Michell Yeung, Ken Watanabe, Koji Yakuso

Clasificación: adultos



En 1929, dos niñas de un pueblo costero son vendidas por su padre y trasladadas a Kyoto. La mayor se convierte en prostituta mientras que la pequeña, Chiyo, entra como sirvienta en un hogar de geishas, refinadas mujeres que se forman exclusivamente para entretener a los hombres poderosos a través de su compañía, su conversación, sus cánticos y bailes y, a veces, sus favores sexuales. Con el paso del tiempo, Chiyo se convierte en la bellísima geisha Sayuri, envidiada por su compañera Hatsumono, y atormentada por su amor imposible hacia un empresario que conoció de niña.

Brillan con luz propia la ambientación, la colorida fotografía y la impresionante banda sonora. También las interpretaciones son sólidas y la puesta en escena resulta vibrante, especialmente cuando extrema el recurso al ballet para resolver las secuencias más emotivas.

Sin embargo, a la película le falta un punto de autenticidad y tres puntos de hondura moral, y le sobran unos cuantos excesos melodramáticos, algunos muy enfáticos y tediosos. Queda una cinta digna, agradable de ver y oír, y suficientemente elegante en el tratamiento de un tema que podría haberse enfocado desde una perspectiva mucho más sórdida.

Jerónimo José Martín

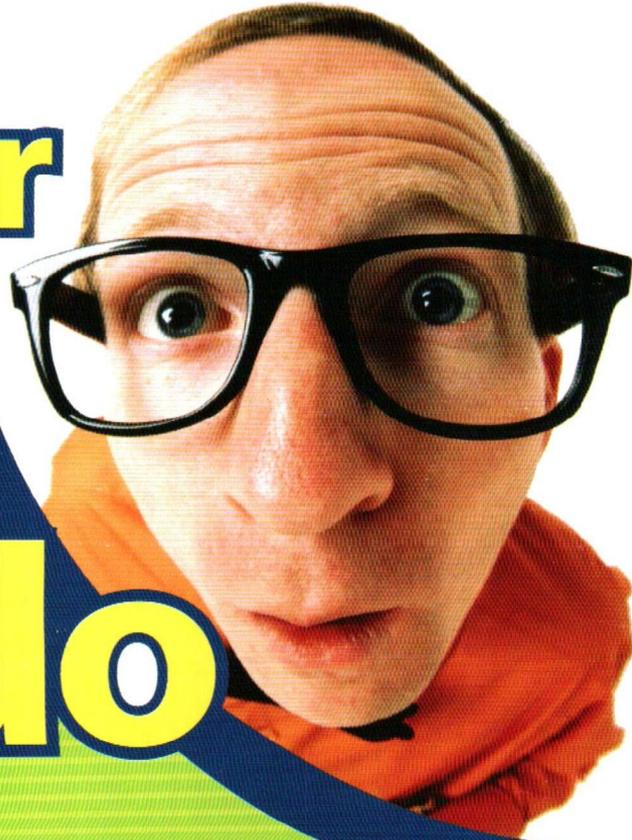
Publicados en Aceprensa, febrero 1-7 de 2006

CON

Fincoeducar

empiece
el semestre...

ganando



En beneficios:

- Aprobación inmediata.
- Financiación hasta el 100% del valor de la matrícula.
- Plazo de 6 a 10 meses según el ciclo académico.
- Sin codeudor.
- Tasas más bajas.
- Empieza un ahorro en su cuenta individual.
- Inicia su historial crediticio.

Los requisitos:

- Solicitud de crédito y orden de matrícula.
- Fotocopia de la cédula de ciudadanía del solicitante y del estudiante.
- Pagaré firmado por el girador y el estudiante.
- Muchas ganas de estudiar y de ganar.

Pague su
crédito educativo
con cheques o letras

Cancele su matrícula,
gáñese un
computador portátil
y mucho más!



Su crédito educativo
siempre es más fácil con

**FINCO
EDUCAR**

ABRE EL CAMINO A TU CARRERA

Acérquese al punto de atención **FINCOEDUCAR** de su universidad
o en la Calle 13 No. 8A-30, piso 11 - PBX: 381 18 20

Con el respaldo de:



FINCOMERCIO

COOPERATIVA DE AHORRO Y CREDITO



PARA QUÉ TENER ALGO TAN SENCILLO, SI PUEDE TENERLO COMPLETO Y SIN QUE LE CUESTE MÁS.

Por eso pida Cuenta Total del Banco Popular.

Un completo paquete que le ofrece cuenta de ahorros, cuenta corriente, tarjeta débito, tarjeta de crédito y todos los servicios del Banco Popular, para que usted cuente con todo y con las mejores ventajas: • Obtención del primer talonario de 25 cheques totalmente gratis • Exoneración del pago de consignaciones nacionales durante un año • Realización de avances en efectivo hasta por el 100% del cupo asignado a la tarjeta de crédito y diferirlos. *Una cuenta que ya viene con todo y es mejor.*

CUENTA
TOTAL
CUENTA CON TODO



 **banco popular**

ESTE ES SU BANCO

www.bancopopular.com.co